



República Bolivariana de Venezuela  
Universidad Central de Venezuela  
Facultad de Humanidades y Educación  
Escuela de Historia

Signos de modernidad en Venezuela en los albores del siglo XX: elementos  
históricos para su reflexión

(Trabajo especial de grado presentado ante la Universidad Central de Venezuela para optar  
al título de Licenciada en Historia)

Tutor: Profesor Jesús Eloy Gutiérrez

Realizado por:

Br. María Laura Ramos Merentes

C.I. 13.044.544

Caracas, 2023

## ÍNDICE

Introducción.....	04
<b>Capítulo 1</b>	
<b>La modernidad</b>	
1.1. Una aproximación al concepto de modernidad.....	09
1.2. La modernidad en América Latina.....	15
1.3. El guzmanato: ¿primer intento modernizador moderno en Venezuela?.....	26
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Petróleo y modernidad</b>	
2.1. El petróleo como disparador del Estado moderno venezolano.....	31
2.2. El petróleo piedra fundacional que consagró los ideales modernos en Venezuela: mito o realidad.....	34
2.3. Transformaciones socio culturales a partir de la renta petrolera: el campo petrolero como arquetipo de la modernidad.....	38
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Principales referentes de la modernidad en Venezuela durante los primeros años del siglo XX: política, sociedad y ciudadanía</b>	
3.1. La primera mitad del siglo XX venezolano: rumbo a la construcción de la modernidad .....	42
3.2. La modernidad de lo abstracto a lo concreto.....	45
3.3. El Programa de Febrero.....	55
3.4. Isaías Medina Angarita, camino a las libertades políticas y económicas. ....	59
3.5. La Asamblea Nacional Constituyente de 1946.....	66
3.6. Rómulo Gallegos, el civilismo contra las cuerdas.....	68
3.7. El salto atrás.....	69

## **Capítulo 4**

### **Otras modernidades en Venezuela**

4.1.El discurso de la modernidad en la literatura venezolana durante las primeras décadas del siglo XX.....	75
4.2 Caracas rumbo a la modernidad.....	79
5. Conclusión.....	84
6. Fuentes de referencia.....	89

## INTRODUCCIÓN

Escudriñar dentro de las numerosas “verdades” que han sido edificadas por la historiografía venezolana para explicar nuestro proceso histórico es una aspiración que, aunque utópica, merece la pena realizar. Adentrarse en el profundo y subjetivo misterio de los acontecimientos y hallar en ellos vestigios que expliquen el proceso histórico, en este caso el venezolano, permite al investigador reconstruir el pasado y de esta forma encarar los problemas del presente.

Antes de imbuirnos en las particularidades de esta investigación, es preciso advertir que este trabajo no busca entrar en la compleja y extensa tarea de definir o incluso pensar reflexivamente ese proceso que Habermas define como proyecto inacabado: la *Modernidad*, ya que tal debate desde hace muchos años se inscribe en el campo de la filosofía o el arte y se desdibuja un poco de la profesión histórica. Para Habermas, la modernidad aparece como “una época que se define a partir de haber alcanzado conciencia de sí misma, de su novedad, y que quiebra con la noción de tradición como fuente obligatoria de lo que debe ser”<sup>1</sup>.

Ese quiebre del que habla Habermas, que interrumpe el *continuum* histórico, va a ser particularmente notorio en los inicios del siglo XX venezolano, cuando en el empiezan a ocurrir grandes y sustantivas transformaciones trastocándose toda la estructura económica, social y política que se había mantenido con muy pocas alteraciones desde los días coloniales. El esfuerzo investigativo está centrado en la primera mitad del siglo XX, sin embargo para comprender los hechos, el trabajo transitó por algunos episodios de los últimos años del siglo XIX y además fue necesario nombrar algunos acontecimientos acaecidos pasada la primera mitad del siglo XX, no obstante, el período de estudio se afianza en la primera mitad del siglo XX.

Para algunos venezolanos que hoy se encuentran entre los más notables pensadores del país, y que hemos tomado como fuente de referencia documental atendiendo a la seriedad con la que han estudiado el siglo XX, o en el mejor de los casos han sido sus protagonistas

---

<sup>1</sup> Marcelo F. Ponce, en su trabajo: “La modernidad como objeto de indagación filosófica en Jürgen Habermas”, hace una revisión de este autor y expone que este proceso histórico denominado modernidad se materializa cuando los ciudadanos tienen conciencia de que está ocurriendo un quiebre con las maneras tradicionales de ver el mundo. De esta manera se rompe con las imposiciones sociales de lo que se debe hacer, se trata del advenimiento progresivo de la razón centrada en el sujeto.

esa línea divisoria se empieza a dar en 1936 cuando surgen cambios trascendentales e irreversibles que auguran el nacimiento de una nación distinta a aquel territorio incompleto, desordenado y anárquico, vitrina de un siglo de guerras y desencuentros que imposibilitan la formación de un Estado moderno en sentido estricto.

Cambios como la aparición de los partidos políticos, el debate ideológico, la libertad de prensa, la formación y extensión del sindicalismo, las manifestaciones y la protesta pública, la crítica y el derecho a disentir, las huelgas reivindicativas que permiten tomar medidas económicas y administrativas destinadas a modernizar el país en materias de salud, educación, vialidad, transporte, etc., son algunos de los principales rasgos que indican claramente que el país asiste a una transición irreversible hacia lo que se denominó la modernidad.

Lo que presentamos a continuación es un recorrido por la historia venezolana de principios del siglo XX, haciendo énfasis en los elementos que a juicio de este trabajo marcan los hitos de la modernidad en Venezuela. No se trata entonces de una simple e inocua descripción de hechos, aunque sin duda fue necesario transitar por periodos que por su naturaleza moderna fueron importante destacar, se trata de una aproximación histórica y crítica de esas transformaciones cuyas expresiones reflejan el advenimiento de lo más parecido a la modernidad que desde Europa se quiso instaurar, y que en Venezuela tuvo expresión.

La estructura del trabajo fue separada en cuatro capítulos. En el primero de ellos se enfatizaron los orígenes de la modernidad como concepto o noción fundamental que define a Occidente, respondiendo a la pregunta de ¿cuáles fueron los principios que modificaron una época y dieron como resultado el tránsito de un periodo histórico a otro? A través de visiones de diferentes autores se busca el acercamiento a un concepto de modernidad a fin de entender el objetivo medular del trabajo, indagar sobre las expresiones de la modernidad en Venezuela. Este ejercicio de conocer los rasgos de la modernidad en su sentido teórico sirvió de base para engranar sus postulados con los acontecimientos venezolanos del siglo XX, especialmente los que tienen que ver con la formulación del Estado Nacional moderno, además de los inherentes a la transformación del ser social a través de un elemento material que cambió el curso de los acontecimientos en Venezuela: el petróleo.

Se expone además, y esto con el objetivo de precisar la ubicuidad espacial y temporal, el proceso de modernidad en América Latina, de forma tal que pudiera crearse un marco histórico necesario para analizarla en el caso venezolano, para ello destacamos tres periodos históricos que permiten evidenciar como se fue expresando la modernidad en la región, estos tres momentos son identificados como: 1) conciencia del descubrimiento y de la conquista de América; 2) el ciclo de las independencias, y 3) los procesos de afirmación nacional. A través de estos tres grades momentos se exploran las contradicciones y los desafíos de una modernidad importada que en muchos casos no respondía a las realidades de los países latinoamericanos.

El segundo capítulo está dedicado al petróleo en tanto piedra fundacional que consagró los ideales de modernidad en Venezuela, en este punto nos detenemos a examinar cómo el petróleo se convirtió en disparador de orden material que supuso un cambio drástico y notorio en toda la sociedad venezolana, una exploración de la capacidad de este recurso material para crear la identidad nacional, transformar al ser social y a partir de la renta, la posibilidad de sostener un Estado nacional moderno. Se abordan también los peligros de una modernización alejada de los principios de modernidad, convirtiéndonos en un país dependiente e imposibilitado para producir nuestros bienes y servicios.

En el tercer capítulo se destaca los principales referentes de la modernidad en Venezuela en cuanto a política, sociedad y ciudadanía. Los avances que en materia moderna se registraron progresivamente a inicio del siglo XX, sin perder de vista importantes antecedentes o intentos “modernos” como aquellos de los gobiernos de Antonio Guzmán Blanco y Juan Vicente Gómez. Incluso si estos gobiernos tienen una ubicuidad temporal distinta al período analizado en este trabajo, algunas de sus acciones, y proyecciones políticas podría decirse que coadyuvaron a la concreción de un Estado moderno en el siglo XX venezolano. En el trabajo se hace una obligada referencia a estos gobiernos, particularmente al caso del Guzmanato, ya que una consistente corriente de la historiografía nacional sostiene que, a lo largo de sus tres períodos de mandato, Septenio, Quinquenio y Bienio, hubo un intento considerable por consolidar un Estado nacional moderno a través del llamado Proyecto Nacional. En este mismo capítulo se realiza una aproximación más cercana a ¿cómo y cuándo los rasgos de la modernidad fueron impregnando la realidad nacional? mantenemos

la tesis que será a partir de 1936 cuando se desatan cambios estructurales profundos, los cuales no niegan por lo tanto los períodos precedentes.

Así, para hablar de modernidad como proceso transformador no podemos quedarnos únicamente en los sucesos políticos de 1936, aunque efectivamente irrumpen en la escena de la sociedad venezolana nuevos actores: partidos políticos, estudiantes, obreros, medios de comunicación, campesinos y mujeres que van a pujar por su incursión en la escena política, hay que también analizar los procesos que se generaron anteriores al período señalado, ya que por ejemplo durante el gomecismo la explotación petrolera, la reunificación de la hacienda pública y la enconada lucha con los caudillos muestran interesantes destellos que auguran cambios en la estructura y forma del Estado. Si modernidad es sinónimo de cambio y transformación de las viejas estructuras, entonces cómo no mencionar el proceso de innovación económica de los años del régimen gomecista, que, aunque cubiertos por el oscuro manto de la dictadura implicaron transformaciones de orden material en el plano local y sobre todo la incorporación del viejo país agrícola y periférico en la moderna economía mundial.

Desarrollamos con especial interés los cambios acaecidos a partir de 1936, no cómo una defensa abierta a un período de gobierno en particular, sino entendiendo que a partir de este momento se conjugan fuerzas dinámicas de transformación que permiten hablar de una verdadera transformación hacia un periodo moderno.

Finalmente, el cuarto capítulo da cuenta de lo que este trabajo ha denominado nuestras “otras modernidades”. La transformación de la mentalidad del venezolano, las expresiones literarias, el surgimiento de nuevos espacios de lo público, lo urbano, el tránsito de una Venezuela urbana a una rural con una masiva migración del campo a la ciudad, y el cambio ocurrido en las grandes ciudades, principalmente en Caracas, las nuevas artes que irradiaron la escena nacional y en buena medida fueron expresiones de una convergencia de fenómenos históricos y culturales mayúsculos.

Se trata de una investigación sostenida por una bibliografía recogiendo postulados y posiciones de diferentes autores con el fin de explicar los procesos históricos que contemplan aperturas democráticas, novedosos programas sociales, vanguardistas expresiones artísticas y nuevos horizontes políticos los cuales coinciden de manera simultánea en Venezuela durante las primeras décadas del siglo XX.

No sólo nos detendremos en ubicar necesarias precisiones historiográficas en torno a cierta periodicidad, se tratará, no obstante, de aproximarnos a las causas últimas que pueden explicar los diferentes fenómenos estudiados.

En virtud de tratarse de una investigación histórica, sus fuentes son principalmente documentos, periódicos, revistas históricas especializadas e indexadas, fichas bibliográficas, análisis de discursos políticos, resoluciones emanadas del Congreso de la República, y demás documentos. De este modo, a través de un tratamiento sintético, analítico e interpretativo buscamos ofrecer con amplitud teórica nuevas perspectivas sobre el período aquí estudiado, sus actores, sus proyectos y planes políticos, las decisiones que estructuran el nuevo tiempo histórico de una nación en la búsqueda de una nueva configuración identitaria, política y económica y social.

Así de forma cualitativa y con carácter analítico presentamos este trabajo que no pretende explicar los albores de la modernidad en Venezuela a partir de historias de vida, relatos u otras fuentes primarias, sino a través del análisis, comprensión e interpretación de los fenómenos históricos por medio del recurso heurístico de interpretación de textos y documentos, analizados desde una perspectiva crítica y ponderada, una que nos permita acercarnos con mayor exactitud a eso que el investigador persigue sin descanso: la verdad científica, histórica y profundamente crítica.

## **CAPÍTULO 1. LA MODERNIDAD**

### 1.1. Una aproximación al concepto de modernidad.

Para explicar la modernidad se han construido diversas interpretaciones, llegando a constituir uno de los conceptos más debatidos y estudiados de los últimos tiempos, muchas de ellas obedecen a explicaciones eurocéntricas. Una de tantas sostiene que la modernidad es la expresión máxima del desarrollo histórico ascendente de la humanidad, visión que ha sido sostenida por sistemas teológicos, filosóficos y científicos a lo largo de la historia de la modernidad europea.

Otra explicación establece que ese proceso universal es el fruto interno del desarrollo de Europa. En este sentido la civilización, el progreso, el desarrollo de la ciencia y la tecnología moderna del individuo, la libertad y la democracia son el resultado de los procesos internos desarrollados por las sociedades occidentales.

Es así como ambas explicaciones sostienen el carácter superior de Europa y justifican el cometido civilizatorio para importar su modernidad a todos los rincones del planeta. Bajo estas posturas se ha explicado todo devenir de los pueblos periféricos, así también se ha entendido el proceso de modernidad en América y muy particularmente el caso que nos ocupa, Venezuela. En adelante se propone realizar un análisis de las posturas de diferentes autores con el propósito de centrar la investigación en explorar la cómo esa modernidad se fue instaurando en Venezuela.

Es difícil realizar una aproximación a una única definición de modernidad ya que encierra un universo de significados polisémicos que se van mezclando, y en muchos casos homogenizan la modernidad, lo moderno, modernismo y modernización, términos que se han confundido frecuentemente en su significado y alcance, y que las ciencias sociales tratan afanosamente de explicar; desafortunadamente cada una de estas nociones, encerradas en parcelas de conocimiento han entorpecido en muchos casos el esclarecimiento de este nudo teórico, ofreciendo cada una de ellas un sello distintivo para su estudio, no obstante, es imperativo comparar y analizar distintas ideas a fin de construir un principio general de definición de modernidad que sea además aplicable para realidades subalternas.

En adelante se hablará de lo “moderno”, o los hechos o fenómenos modernos como etiquetas que buscan periodizar la modernidad y cuyo rasgo movedizo la hace no ubicable en un único tiempo, fluctuando y atentando a normativas rígidas que buscan permanentemente su originalidad.

Para el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría, el “predominio de lo moderno es un hecho consumado y decisivo. Nuestra vida se desenvuelve dentro de la modernidad, inmersa en un proceso único, universal y constante que es la modernización”<sup>2</sup>, la cual se comprende como la operatividad del proyecto de la modernidad, donde ciertas características permiten que una sociedad abandone los rasgos tradicionales para constituirse como sociedad moderna, algunas de estas características son las siguientes: un alto grado de urbanización, un mejoramiento de la calidad de vida derivado del desarrollo científico y tecnológico, la expansión de la educación formal, las transformaciones en la estructura ocupacional, el debilitamiento de los roles sexuales tradicionales y la transformación de la familia<sup>3</sup>. La modernización sería un proceso histórico, mientras que la modernidad es una aspiración de valores que regula la vida social, cultural e intelectual de una sociedad. Esto en parte tiene que ver con el desencantamiento del mundo y con la pérdida de protagonismo de la religiosidad<sup>4</sup>.

La modernidad es la clara oposición a la antigüedad, en consecuencia, supone una periodización histórica posterior a esta, pero ¿Cuándo se podría empezar a hablar de modernidad como tiempo histórico? La respuesta es una controversia de vieja data, tan lejana como las edades que se le atribuyen. Su origen suele ubicarse entre los siglos XV y XVI, cuando la llegada del mundo europeo a la hoy América abre al viejo continente la oportunidad de expandirse. Estos orígenes colocan a la modernidad como un proceso meramente occidental. Estudiar la modernidad como un hecho europeo es sostenido por no pocos intelectuales. Anthony Giddens la define como los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia posteriormente lo han convertido en más o menos mundiales<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> Bolívar Echeverría, “Modernidad y capitalismo (15 tesis)”, en: *Ensayos políticos*, pp. 109-158; p.109.

<sup>3</sup> Álvaro Marín Bravo y Juan Jesús Morales Martín, en: *Nómadas*. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, s/p

<sup>4</sup> *Ibidem*, s/p

<sup>5</sup> Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, p. 15.

En palabras de Immanuel Wallerstein ser moderno significaba ser antimedieval, en una antinomia cuyo concepto de “medieval” encarnaba la estrechez mental, el dogmatismo y las constricciones de la autoridad<sup>6</sup>, posición similar sostiene Bolívar Echeverría quien ubica los orígenes de la modernidad europea en el Renacimiento, con el surgimiento del “hombre nuevo” respecto del “viejo” ser humano de la época medieval<sup>7</sup>. Para Jürgen Habermas no hay que limitar este concepto únicamente al Renacimiento, ya que desde el siglo XII durante el periodo de Carlos El Grande ya existían querellas entre los “antiguos y los modernos”.

Si bien para muchos autores los orígenes de la modernidad están enmarcados entre los siglos XV y XVI, un suceso en particular será determinante. En 1789 la Revolución Francesa se convertirá en un acontecimiento rupturista y dejará en evidencia dos cosas: primero que el cambio político en lo adelante será un acontecimiento normal y no excepcional; y la segunda que la soberanía residía en una entidad llamada “el pueblo”,<sup>8</sup> las consecuencias generadas a raíz de tal suceso cambiarán para siempre, para bien o mal el curso de la historia, y como resultado serán irreversibles las transformaciones ahí obtenidas. Entre los fenómenos modernos en donde se muestran esas nuevas lógicas mencionaremos las descritas por Bolívar Echeverría: la técnica científica, la secularización de lo político y el individualismo<sup>9</sup>. Echeverría plantea que estos fenómenos modernos presentan su modernidad como una tendencia civilizatoria dotada de un nuevo principio unitario de coherencia y estructuración para la vida civilizada<sup>10</sup>.

La técnica científica es el primer fenómeno señalado por este autor, se traduce en la confianza de una técnica basada en el uso de la razón, en el funcionamiento empíricamente medible de la naturaleza o del mundo social. Aparece una confianza dentro del comportamiento del ser humano, en la posibilidad de conocer y aproximarse a la naturaleza ya no en términos mágicos. El segundo fenómeno trata de la secularización de lo político, de acuerdo a este hecho en la vida social aparece una primacía de la política económica sobre otro tipo de políticas, puesto en otras palabras, la primacía de la sociedad civil o burguesa en la definición de los asuntos del Estado, implicaría, continúa expresando Echeverría, la

---

<sup>6</sup> Immanuel Wallerstein, “¿El fin de cuál modernidad?”, en: *Después del Liberalismo*, pp.129-146; p.130.

<sup>7</sup> Bolívar Echeverría. *¿Qué es la modernidad?* p. 14.

<sup>8</sup> Immanuel Wallenstein, *Ob. cit.*, p. 130.

<sup>9</sup> Es la caracterización de los hechos modernos presentada por Bolívar Echeverría.

<sup>10</sup> Bolívar Echeverría, *Ob. cit.*, p. 8

conversión de la institución estatal en una superestructura de base burguesa o material en donde la sociedad funciona en torno a una lucha de propietarios privados por defender cada uno los intereses de sus respectivas empresas económicas. Un último fenómeno, el individualismo, que presupone que el átomo de la realidad humana es el individuo singular, un fenómeno moderno que implica “el igualitarismo, la convicción de que el derecho de ninguna persona es superior o inferior al de otra; que implica también el recurso a la relación contractual, primero privada y después pública, como la esencia de cualquier relación que se establezca entre los individuos singulares o colectivos; que implica finalmente la convicción democrática de que, si es necesario un gobierno republicano, éste tiene que ser una gestión consentida y decidida por todos los ciudadanos, los iguales. Es un fenómeno moderno que se encuentra siempre en proceso de imponerse sobre la tradición ancestral del comunitarismo, es decir, sobre la convicción de que el átomo de la sociedad no es el individuo singular sino un conjunto de individuos, un individuo colectivo, una comunidad, por mínima que éstas sean.

Por otro lado, el académico chileno José Joaquín Brunner señala citando a Jürgen Habermas que para el discurso filosófico el principio de la época moderna es el de la subjetividad, a la que se le asocia indisolublemente con la libertad y la reflexividad. A partir de este principio se connotan cuatro rasgos que serían peculiares de la existencia moderna desde la visión liberal: individualismo, derecho de crítica, autonomía de la acción y filosofía idealista<sup>11</sup>. Y más adelante el mismo Brunner indica que el inicio de la subjetividad estaría posibilitado, en el terreno histórico, por la influencia de tres acontecimientos: la Reforma religiosa, la Ilustración y la Revolución Francesa. Esos tres acontecimientos harían posible el arranque de los procesos en torno a los cuales se articulan los núcleos organizativos de la modernidad: capitalismo, industrialización y democracia<sup>12</sup>.

La definición propuesta por Alain Touraine ubica al sujeto como centro articulador de la modernidad “no hay modernidad sin racionalización, pero tampoco sin conformación de un sujeto en el mundo que se sienta responsable de sí mismo y de la sociedad”<sup>13</sup>, para este filósofo, quien ha trabajado ampliamente esta noción señala lo siguiente:

---

<sup>11</sup> José Joaquín Brunner, *América Latina en la encrucijada de la modernidad*, p. 89.

<sup>12</sup> *Idem*.

<sup>13</sup> Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, p. 203.

...La idea de Modernidad, en su forma más ambiciosa, fue la afirmación de que el hombre es lo que hace y que, por lo tanto, debe existir una correspondencia cada vez más estrecha entre la producción -cada vez más eficaz por la ciencia, la tecnología o la administración- la organización de la sociedad mediante la ley y la vida personal, animada por el interés, pero también por la voluntad de liberarse de las coacciones. ¿En qué se basa esta correspondencia de una cultura científica, de una sociedad ordenada y de individuos libres, si no es en el triunfo de la razón? Solo la razón establece una correspondencia entre la acción humana y el orden del mundo...<sup>14</sup>.

En la cita anterior están condensados los significantes de acción, voluntad humana, producción, ciencia, tecnología, libertad, derecho, orden, razón, progreso; todos ellos se inscriben como postulados de un periodo que revolucionó y cambió la estructura del mundo con un conjunto de ideas. Los grandes cambios que acontecieron en el periodo moderno se impusieron así en forma de revoluciones que promulgaban la idea de libertad, igualdad, y fraternidad, estos cambios están relacionados, en su mayoría, a las transformaciones desatadas luego de 1789. Se podría decir que son estos los que allanan el camino para sepultar cualquier huella de la Edad Media. En América por su parte, las fuerzas de estas ideas sacudieron las bases de la estructura colonial e impulsaron a las clases criollas a tomar medidas encaminadas a la emancipación.

Con estos procesos el hombre ilustrado se hace consiente de sí mismo al tiempo que surge la necesidad de cerciorarse de todo lo que está a su alrededor, es el momento de hacer preguntas y buscar las herramientas que permitan materializar esa superación. Se consideren adecuada o no las interpretaciones que se han sostenido sobre la modernidad es innegable que se trata de un proceso sostenido de transformaciones en el conocimiento del mundo y en el conocimiento que los pueblos han hecho de sí mismos.

Creemos que lo anterior encierra los postulados generales de la modernidad, sus interpretaciones hechas en tiempos modernos pueden ser adecuadas o no, sin embargo, se trata de un proceso sostenido por transformaciones en el conocimiento del mundo y en el conocimiento de sí mismos de parte de los pueblos y sus individuos. Esto habría configurado este proceso que lleva por nombre la modernidad que propuso consagrarse como nuevo periodo histórico. Sus premisas nacidas en Europa pretendieron de manera racional implementarse en los territorios donde los europeos fueron desplegando sus acciones

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 9.

colonizadoras. En la medida que los Estados europeos se afianzaban en su construcción como estructuras de poder con aspiraciones globales, iban en paralelo proyectando su poder hacia el exterior e irradiando su influencia sobre las nacientes repúblicas americanas. Esto no significó que los fundamentos europeos determinaran la forma y el futuro de sus colonias, ya que las realidades latinoamericanas tomarían rasgos propios. Siempre atendiendo a la afirmación ya señalada que propone que no se trata de una modernidad, si no de modernidades, que no es posible delimitarla a un período con principio y fin, dado que no es un proceso rupturista, por el contrario, fue lento y complejo, sin embargo, creemos que existen fenómenos que aceleraron el proceso de modernización.

Los fundamentos que definen el periodo moderno han sido descritos desde siempre con las posiciones arriba descritas, postura estrictamente occidentales, que por sí solas no alcanzan para describir cómo se fue gestando la modernidad en Venezuela, dado que escapan a una realidad ajena a la europea.

Si atendemos a las versiones únicamente identificadas con la razón histórica, el análisis se convertiría en una narración de sucesos, limitada a relatar lo que hasta ahora sabemos, cómo por ejemplo que la modernidad en Venezuela se instauró luego de la muerte del general Gómez y que en adelante reinó en el país una época de progreso y desarrollo. Lo interesante es que precisamente esos períodos de progreso y cambio social en favor del desarrollo modernizador trastocaron los rasgos propios de esa modernidad copiada desde Europa.

Las descripciones que sobre los postulados de la modernidad hemos comentado hasta ahora giran en torno a preceptos occidentales, sin embargo, engloban sin divagaciones lo que occidente impuso a las llamadas periferias sobre cómo debía funcionar el mundo moderno.

En Venezuela, así como en el resto de Latinoamérica, estos postulados modernos fueron impregnando todas las esferas sociales. Durante los primeros años del siglo XX podemos señalar cuatro grandes momentos históricos que ilustran la modernidad en el país caribeño, 1) La concreción de un Estado Moderno, 2) La construcción a través de los distintos gobiernos de un ideal nacional, 3) la participación de la sociedad civil, y 4) la incorporación del país a un sistema económico mundial a través de la exportación del petróleo.

## 1.2. La modernidad en América Latina

No es posible abordar la modernidad en ningún país de la región latinoamericana sin pensarnos como una comunidad regional compacta, diversa, unida y desunida, rítmica y arrítmica, temporal y atemporal, que encierra dentro de sí diferencias, pero también las semejanzas propias de haber nacido con particularidades inherentes a una realidad histórica común.

Aunque la región latinoamericana se presente como una comunidad, pensarse como totalidad tampoco es tarea sencilla dado que cada país o sub región particular: los Andes, la Amazonía, Cono Sur, Norte Caribeño, encierra dentro de sí particularidades históricas, étnicas, culturales y sociales que reflejan notables diferencias más allá del común tronco histórico que pretende homogenizarlas. Aquí privilegiamos una visión más genérica, aquella de una América Latina como unidad analítica indisoluble, dado que la modernidad irradió tanto a Venezuela como al resto de los países de la región casi de forma idéntica atendiendo a las independencias como hecho fundacional de éstos.

La llegada del mundo europeo a los territorios que hoy conocemos como América marca el inicio de la explosión de acontecimientos “modernos”, este hecho será decisivo, especialmente para Europa. Los intelectuales Immanuel Wallerstein y Aníbal Quijano señalan que “la creación de esta entidad geosocial; América, fue el acto constitutivo del moderno sistema mundial. América no se incorporó en una ya existente economía-mundo capitalista. Una economía mundo capitalista no hubiera tenido lugar sin América”<sup>15</sup>, pero esta inclusión de los nuevos territorios al moderno sistema mundo no se tradujo necesariamente en la construcción de una modernidad propia erigida para ella y por ella, por el contrario se convirtió en un ente histórico, político, social y cultural que divagará durante toda su historia, incapaz de materializar los objetivos de la modernidad. Cuando Hanna Arendt sostenía que el descubrimiento de América era una característica de la modernidad no se refería a la modernidad de América Latina, sino centralmente a la europea<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein, “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial”, en: *América: 1492-1992. Trayectorias históricas y elementos del desarrollo*, pp. 583-592; p. 583

<sup>16</sup> Augusto Castro, “Una modernidad diferente”, en: *Modernidad, colonialismo y emancipación en América Latina*, pp. 41-49; p. 46.

Conviene revisar algunos acontecimientos históricos decisivos para comprender esa modernidad instaurada en nuestra región, que irá irradiando de a poco cada una de las unidades territoriales latinoamericanas, desde la amplitud regional se podrá comprender en adelante el singular proceso venezolano. En el texto *Modernidad, colonialismo y emancipación de América Latina* el profesor Augusto Castro describe estos momentos, algunas de sus ideas centrales resultan de gran importancia para ilustrar el recorrido del proceso de modernidad en la región. En primer lugar, menciona un hecho que denomina la conciencia del “descubrimiento” y de la conquista de América, este suceso ha sido determinante y se ha tomado como base para establecer un primer estadio de la modernidad. Parece difícil negar el hecho que el “descubrimiento” estuvo asociado con la modernidad europea, sin embargo, lo que para Europa era un espacio nuevo que le ofrecía su expansión y crecimiento económico para los nuevos territorios significó una vasta destrucción de poblaciones indígenas y una importación brutal de mano de obra, en este sentido “el proceso de periferización generó menos una reconstrucción de instituciones políticas y económicas, que su construcción<sup>17</sup>.

Mientras Europa se abría hacia esa novedosa etapa, los nuevos territorios ingresaban en un dispositivo que se alejaba de los preceptos de esa modernidad, al respecto revisemos el comentario siguiente:

...En ningún momento se reformó, modernizó o valoró el conocimiento de los pueblos americanos sobre la naturaleza, su sociedad o sobre sí mismos. La conciencia moderna europea arrasó con los derechos de las personas y de las sociedades precolombinas, negándoles precisamente el principio que había sido el culminante en la formación de su propia modernidad: la racionalidad humana. Las argumentaciones racionales y modernas dadas para someterlos a servidumbre fueron justificando lo injustificable; parecía que la modernidad recién nacida eliminaba sus propios estándares ideológicos. Por ello América Latina fue el espacio donde la ambición y la intolerancia humanas señalaron los límites del discurso político, la ciencia y la filosofía moderna europea...<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein, *Ob. cit.*, p. 583

<sup>18</sup> Augusto Castro, *Ob.cit.*, p 46

Lo anterior permite comprender que a Europa poco o nada le importaba los procesos culturales desarrollados en el llamado Nuevo Mundo, la tarea consistió en arrasar pueblos ancestrales, y con su racionalidad “moderna” oprimir y despoblar comunidades enteras. El descubrimiento como fenómeno histórico no se tradujo en nuestra modernidad, se trató en palabras de Wallerstein de colonialidad, incluso una vez acabado el status formal de colonia la colonialidad no terminó, esta persiste en las jerarquías sociales y culturales entre lo europeo y lo no europeo<sup>19</sup>. Jorge Larraín, en su artículo *La trayectoria latinoamericana a la modernidad*<sup>20</sup> maneja un discurso similar señalando que el proceso de conquista se realizó en los albores de la modernidad europea y nos convertimos en el “otro” de su propia identidad, el poder colonial nos colocó al margen de sus principales procesos.

El ciclo de las independencias constituye el segundo momento de expresión de la modernidad en las entonces colonias americanas, es durante estos años cuando comienza a formarse la conciencia moderna, en parte bañada por las corrientes ilustradas que desde Europa irradiaban a las elites criollas en el nuevo mundo. Ese despertar contra el colonialismo permite que un movimiento liberal de elites dirija las colonias a transitar el camino por su emancipación de las potencias europeas, no obstante, esas elites heredaban el sentido estrecho de la modernidad que no reconocía, por ejemplo, los derechos civiles a los diversos sectores de la población. Si bien es cierto que las independencias supusieron una mirada hacia adentro, esta no fue suficientemente profunda como para crear en ese momento una modernidad sin los lastres arrastrados del viejo mundo, al respecto Jorge Larraín expresa que abrazamos la modernidad europea al independizarnos de España, pero más en su horizonte formal, cultural y discursivo, que en la práctica institucional, política y económica. El ciclo de las independencias, aunque supuso una búsqueda por su emancipación, no se deshizo del carácter colonial que la envolvió desde sus inicios, lo que hizo fue transformar tímidamente sus contornos y las nuevas republicas heredadas de una mentalidad colonial ajena a los valores propios de la modernidad luchaban por formar Estados Nacionales autónomos. En tanto herederos de un proceso ilustrado que no les pertenecía las nuevas realidades políticas emancipadas se construyeron a partir de organizaciones coloniales previas, en este sentido esa modernidad importada es cuestionada, dado que es impuesta desde la otredad, así las

---

<sup>19</sup> Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein, *Ob., cit.*, p. 584.

<sup>20</sup> Jorge Larraín, *La trayectoria Latinoamericana a la modernidad.* p. 100.

revoluciones independentistas si bien redefinieron los parámetros de sus sociedades, ya no sólo atendieron a España y Portugal en tanto únicos patrones de referencia, otras modernidades serán copiadas desde Europa y Estados Unidos.

Aunque contradictorio durante los procesos de independencia en el siglo XIX la experiencia de la modernidad terminó instalando lo que quiso rechazar, es decir, falta de libertad política y económica, desigualdad y comercio con materias primas totalmente desventajosas, sin embargo sus principios también se consolidaron, es decir, auto reconocimiento del sujeto, el derecho a la crítica, la autonomía de la acción y una filosofía idealista, en consecuencia la Independencia fue a pesar de sus guerras, de su división y de la victoria, la promotora de un cambio y abrió una pequeña ventana para reconocer como parte de sí los derechos de todos y no sólo de los criollos<sup>21</sup>, la tarea, sin embargo fue lánguida, inconclusa e inacabada, al respecto François-Xavier Guerra manifiesta que Latinoamérica ha sido parte integrante del área de civilización europea a pesar de sus especificidades, y establece que América se convirtió en el primer continente fuera de Europa en transitar a la modernidad, sus elites siguieron la evolución de la cultura moderna, porque formaron parte integrante aunque periférica, de las elites europeas, Guerra afirma que la evolución de esta modernidad en la región latinoamericana es compleja y confusa porque se produjo en sociedades fuertemente tradicionales, incluso en las zonas más indígenas, por su religión y sus instituciones de base, esta postura señala que Europa permeó todas las estructuras sociales del nuevo mundo, en consecuencia la modernidad que se creó estuvo marcada por el eurocentrismo y castró los desarrollos locales, “La verdadera ‘barbarie’ de esta ideología ‘civilizada’ consistió en que excluía de la noción de civilización todos los modelos alternativos existentes”<sup>22</sup>

Un tercer fenómeno histórico es el relativo a los procesos de afirmación nacional, donde surgen filosofías de libertad pensadas desde América Latina a finales del siglo XIX como respuesta a las promesas filosóficas dejadas desde mediados de ese mismo siglo por el positivismo, la filosofía del momento que había augurado la promesa del progreso material y espiritual, pero que no existían en la práctica. Los pueblos latinoamericanos buscando sus orígenes y una independencia política, económica y social adoptan ese positivismo desde

---

<sup>21</sup> Augusto Castro, *Ob. cit.*, p. 50.

<sup>22</sup> Carlos Fuentes, *EL espejo enterrado*, p. 305.

Europa, sin embargo, su evolución mutará con fundamentos específicos. En Venezuela, por ejemplo los postulados de ese positivismo venezolano, estuvieron inspirados por dogmas de orden y progreso y solo cobran validez como elementos de una modernización de algunas estructuras materiales. Sin embargo, la identificación del pensamiento positivista con la autocracia gumeñista o con el periodo gomecista, llevaron a rechazar sus planteamientos ideológicos. En este sentido, “la crítica imperante define al positivismo venezolano como una interpretación pesimista, cínica, reaccionaria, fatalista y oportunista de la realidad venezolana”<sup>23</sup>

A finales de siglo, la desconfianza y el escepticismo cubrían la inteligencia de la región, es en este escenario que los intelectuales latinoamericanos empiezan a buscar sus orígenes, y emergen nuevas propuestas del pensamiento literario, expresados por ejemplo en la obra de Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo civilización o barbarie en las pampas argentinas*; o la surgida en la primera mitad del siglo XX en Venezuela de la mano de Rómulo Gallegos con su emblemática obra *Doña Bárbara*. Ambas expresiones literarias representan la lucha entre la “civilización” –lo urbano, la universidad, el levita bastón, contra la barbarie representado en el campo, el llano, el hombre a caballo.

En cada uno de los países latinoamericanos se desarrollaron corrientes de pensamiento de acuerdo a sus dinámicas políticas, económicas y socio culturales en respuesta al positivismo los intelectuales generaron como búsqueda de la esencia de la región nuevas corrientes nacieron. Castro señala que al finalizar el siglo XIX se aprecia un nuevo momento creativo. La filosofía positivista se había hecho eco de mantener el orden pronosticando el progreso material y espiritual, ese presagio no se materializó como tal. Los latinoamericanos ya no se preguntan en torno a la independencia, sus realidades eran otras, marcadas por una modernidad americana que lamentablemente estaba cargada con los rezagos de un coloniaje todavía presente. En un camino hacia la construcción de otras modernidades que en muchos casos combatían contra esos lastres del pasado reciente, los intelectuales de la región necesitaron de autonomía en la creación de sus identidades. Revisamos aquí el recorrido que hace el mismo Castro por los distintos escenarios en América Latina: en Uruguay, Enrique Rodó con su obra *Ariel* propone cambios radicales, muchos pensadores se sumaron a los cambios propugnados por él. Era el momento de buscar soluciones a los problemas de la

---

<sup>23</sup> Nikita Harwich Vallenilla, *El positivismo venezolano y la modernidad*, p.93.

región, sin emular modelos foráneos, los ideales rescatados por Rodó van dirigidos especialmente a orientar a los jóvenes, incentivándolos a buscar su propia identidad y cultura regionales, es así como un principio como la democracia, propio de sociedades modernas es logrado a través de la educación del pueblo. Pero esta no es la única corriente, que desde la literatura trata de encontrar vías hacia una concreción de una identidad latinoamericana, veamos la siguiente cita:

“...Surgen así nuevas posturas en el pensamiento y los latinoamericanos se arriesgan a construir su propia manera de pensar. América Latina no es Europa y tiene una fisonomía diferente. Se trata de “enseñar a pensar desde la realidad concreta, nunca desde las ideas o las palabras” como escribiera el filósofo Carlos Vaz Ferreira del Uruguay. No olvidemos que, incluso el nombre de *América Latina* se adquiere en este momento de autodefinición del papel del continente.

La crítica al positivismo fue, en definitiva y por contrapartida rica en el surgimiento de nuevas filosofías modernas latinoamericanas. Alejandro Deustua del Perú sostuvo que: “La escuela positivista ha encontrado el medio cómodo de simplificar los problemas, prescindiendo de todo factor que no sea un dato verificable; pero está probado ya, que con ese procedimiento sólo ha conseguido dejar “vacío al espíritu”. La reflexión de estos filósofos latinoamericanos exigió una mejor comprensión de la vida latinoamericana.<sup>24</sup>

Era necesario que Latinoamérica buscara nuevas maneras de relacionarse internamente en áreas como la política, la cultura, la sociedad, la economía con miradas hacia adentro, en este sentido la libertad humana tenía su asidero en la conciencia humana así se lo propusieron trabajar los llamados filósofos de la libertad<sup>25</sup> estos hallarían nuevos caminos para redefinir el ser latinoamericano y repensar su modernidad.

Estas innovadoras corrientes se van a desarrollar en América Latina durante todo el siglo XX, iluminarán e influirán las luchas de este siglo, abriendo perspectivas en la

---

<sup>24</sup> Arturo Castro, *Ob. cit.*, p. 51.

<sup>25</sup> Alejandro Korn, Argentina; Alejandro Destua, Perú; Mamerto Oyola, Brasil; Farías Brito, Brasil; Enrique Molina, Chile; Antonio Caso en México, entre otros.

conciencia moderna latinoamericana, las propuestas tanto de corte liberal como las socialistas reclamaran la modernidad para sí mismas.

Los intelectuales latinoamericanos se preocuparon por indagar sobre sus orígenes investigando sobre sus identidades, Jorge Larraín manifiesta que cuando por fin, durante la primera mitad del siglo XX la modernidad económica y política empieza a implementarse surgen las dudas culturales acerca de si realmente podíamos modernizarnos adecuadamente o de si era acertado que nos modernizáramos siguiendo los patrones europeos, y ahora norteamericanos<sup>26</sup>, esa serie de preguntas buscan responder las interrogantes acerca de ¿qué somos y hacia dónde vamos?.

Otra de las expresiones de la modernidad que no se puede dejar de lado es el concepto de nación, de acuerdo a palabras del historiador Eric Hobsbawm la característica básica de la nación moderna y de todo lo relacionado con ella es la modernidad<sup>27</sup>. No se trata de trabajar de forma extensa un tema tan espinoso, que aunque tentador, correría el riesgo de salir del foco del análisis. La intención es indagar entre las vinculaciones entre modernidad y el concepto de nación y cómo se fue instaurando esta noción en América Latina y particularmente en Venezuela.

En ideas anteriores se caracterizaron los elementos que son propios de la modernidad, en este punto, se retomará uno en particular que tiene que ver con el proceso de secularización, que implica la sustitución de Dios por sociedad. Este novedoso pensamiento se construye durante la Edad Moderna y abre el camino a la noción de pueblo, la nación, en tanto cuerpo social que funciona también según leyes naturales y que debe desprenderse de formas de organización y de dominio irracionales como las defensas corporativas o la legitimación del poder por revelación divina<sup>28</sup>.

Una definición que en definitiva ilustra la asociación entre modernidad y nación es la propuesta por François-Xavier Guerra, según el autor “la modernidad sería la consolidación del principio o ‘imagen de una sociedad contractual’ e igualitaria, de una nación homogénea,

---

<sup>26</sup> Jorge Larraín, *Ob. Cit.*, p. 100

<sup>27</sup> Erick Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, p. 23

<sup>28</sup> Mónica Quijada, *Sobre ‘nación’, ‘pueblo’ ‘soberanía’ y otros ejes de la modernidad en el mundo hispánico*, p.22.

formada por individuos libremente asociados, con un poder salido de ella misma y sometido en todo momento a la opinión o la voluntad de sus miembros”<sup>29</sup>

De esta definición queda claro que una de las expresiones de la modernidad en lo político es la invención del individuo y su asociación “voluntariamente” en un conjunto que constituye la nación o el pueblo. Interesa revisar en adelante este último aspecto con detalle debido a que contribuirá al estudio de las expresiones de la modernidad en América Latina, no como eje sustantivo de la investigación, sino como andamiaje teórico para el aterrizaje del análisis, la modernidad en Venezuela.

Esa estrecha relación entre modernidad y nación, y la acabada definición que ofrece Guerra no alcanza para entender un proceso señalado por el autor como homogéneo, que pretendió formar en América Latina Estados Nacionales con una supuesta igualdad política, la académica Mónica Quijada señala que la modernidad se construye sobre conceptos políticos que no son sólo reflejo, resultados e indicadores del cambio, sino también factores del mismo, ni se trata únicamente de instrumentos de control de movimientos históricos, son además instrumentos de la expansión social del sujeto que ejerce el control, un control que al parecer de este trabajo se consolidó y terminó excluyendo a otros sectores subordinados.

Un valor como la nación estuvo emparentado con el progreso y trajo algunos inconvenientes, recordemos que la modernidad que se expresó en nuestra región estaba cargada de occidentalismo y relegaba a los pueblos no occidentales a una posición subalterna.

Era preciso construir una especie de “nación” adaptada a unas realidades ajenas, y que al mismo tiempo debiera incluir a indios, negros y campesinos, toda la diversidad que representan los pueblos latinoamericanos. En este caso la modernidad que se expresó en nuestra región tuvo que sortear muchas contradicciones, no fue la misma modernidad instaurada con sus postulados de libertad, progreso y razón, “En Europa, la modernidad se consolida de cierta forma como parte de la experiencia cotidiana, al mismo tiempo como práctica social y como su ideología legitimadora. En América Latina por el contrario, y hasta bien entrado el siglo XX, se instala una profunda y prolongada brecha entre la ideología de la modernidad y las prácticas sociales...”<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Mónica Quijada, *Ibidem*, p. 23.

<sup>30</sup> Aníbal Quijano, *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. p. 15

Si bien hemos señalado los atributos positivos de una época cambiante, que en otros espacios territoriales ajenos a los nuestros había significado un cambio para el sujeto en términos positivos, la construcción de la identidad latinoamericana no podía dejar de preguntarse ¿Cómo imaginar una nación moderna en países compuestos por indios y negros? Renato Ortiz señala, en el caso de la “invención” de la identidad brasileña, la cual ilustra bien esta contradicción, que a finales del siglo XIX luego de la abolición de la esclavitud, intelectuales y políticos se debatían acerca de una cuestión central ¿Cómo forjar una identidad nacional en los trópicos? Ya no era posible imaginar un Estado-nación que excluyese al contingente negro...”<sup>31</sup>, ni al indígena.

En Latinoamérica un destacado grupo de escritores hace uso de la pluma para retratar desde la literatura las realidades nacionales, es así como se publican en 1933 *Casa-grande e Senzala* de Gilberto Freyre; *Radiografía de la pampa*, del argentino Ezequiel Martínez Estrada 1933; *Evolução política do Brasil* de Caio Prado Júnior; en 1934, *El perfil del hombre y de la cultura en México* de Samuel Ramos; *Insularismo* de Antonio Pedreira, *De cómo se ha formado la nación colombiana* de Luis López de Mesa; en 1936, *Raíces do Brasil* de Sérgio Buarque de Holanda; en 1938, *Proceso y formación de la cultura paraguaya* de J. Natalicio González; en 1940, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, de Fernando Ortiz. Obras que por su contenido retratan las realidades latinoamericanas al tiempo que ilustran identidad en Estados que habían sido creados bajo realidades ajenas. Los intelectuales del momento buscaban recrear a través de la literatura una identidad nacional única. La forma como estos intelectuales pensaron la realidad permitió abrir una fisura en la conciencia moderna, inclinada a dejar atrás la herencia colonial y así establecer propuestas diferentes para la región.

América Latina empieza a pensarse como una región diferente, que debe integrar a todas sus poblaciones a ese Estado Nación, ahora no se trataba de los blancos criollos que durante el siglo XIX se habían pensado por ellos y para ellos, ahora era el momento de integrar esa comunidad diversa en una sola, todo esto de acuerdo a esos principios de modernidad que no necesariamente, deben ser valorados como positivos dado que la modernidad latinoamericana no significaba la de Europa.

---

<sup>31</sup> Renato Ortiz, *Cultura, modernidad e identidades*, s/p.

La idea de modernidad se ha ido transformando a lo largo de la historia de cada uno de sus países en función de los acontecimientos políticos, económicos y sociales por ellos vividos. Sus vías han estado bifurcadas, por un lado, está la modernidad que permea los ámbitos políticos, económicos y socioculturales y por otro lado la modernización tecnológica que lamentablemente se convirtió en la vía rápida pero inconclusa para ser “modernos”. Ese recorrido no supuso una orientación positiva para los latinoamericanos ya que la región continúa siendo periférica y “retrasada” en comparación con las grandes potencias coloniales, incapaces de concretar democracias sólidas y responder a las exigencias de sus distintos pueblos. Los fenómenos históricos recién señalados contienen dentro de sí los postulados propios de la modernidad en términos filosóficos y sociológicos, sin embargo, en la práctica encontramos grietas que hoy se reconocen, las secuelas dejadas por la sangrienta colonización nos llevan en la actualidad a preguntarnos ¿Cuál y cómo fue la modernidad que se instauró en nuestra región? No faltan los intelectuales, científicos sociales y humanistas, artistas, etc., que buscan afanosamente las respuestas del por qué hoy Latinoamérica presenta tantas contradicciones, las preguntas no dejaron de surgir, pensarnos es una necesidad, y la búsqueda constante de conocer nuestra esencia es una señal de esa modernidad que a la que constantemente se aspira.

Los estudios sobre la instauración de la modernidad en América Latina no son unísonos, por un lado están los que opina que la idea de modernidad en la región fue impuesta desde Europa y que nada tiene que ver con el desarrollo posterior gestado en el suelo latinoamericano, por el otro los intelectuales que piensan que nuestros pueblos desarrollaron premisas propias de modernidad. Adicionalmente están los que opinan que ambos procesos de modernidad no hicieron sino corromper los pueblos de la región y adaptarlos a ideas y a un proceso de modernización que castró un auténtico desarrollo auténtico.

No es extraño que los ideales modernos supusieran un choque entre ambas civilizaciones, sobre todo para los pueblos indígenas asentados ya en el territorio latinoamericano, debido a que estos pueblos concentraban dentro de sí una conformación étnica y cultural variada que rechazaba imposiciones extranjeras. Sin embargo, esa imposición por la vía de la fuerza doblegó a las poblaciones indígenas favoreciendo que las condiciones peculiares de existencia de los pueblos autóctonos se mezclaran con los valores de los conquistadores y colonizadores. Acá se presenta un complejo proceso socio histórico

que acabó imponiendo al mundo europeo, pero que en términos prácticos no representaba el reflejo de la racionalidad ilustrada. Las preguntas que surgen a continuación son ¿Cuál es el proceso que experimentó América Latina entonces para introducir los valores fundacionales de la modernidad en la región? ¿Existe modernidad en América Latina o lo que se instaura es más bien un proceso de modernización? el debate es largo, las respuestas todavía se estudian desde la intelectualidad, mientras tanto en la práctica los latinoamericanos sufren todavía hoy las mismas contradicciones heredadas desde la época colonial.

La modernidad se constituye como el producto de años de despliegue europeo en nuestros suelos, en todo caso afirmar que ha sido positiva o negativa no es el fin último de este trabajo, el objetivo de mirar la modernidad en Latinoamérica es conocer cómo se fueron imponiendo sus resultados, aunque poco alentadores. El reconocimiento por los derechos ciudadanos en todo caso es un indicador del proyecto moderno y el termómetro para realizar el diagnóstico de cuán moderno es un pueblo o un ciudadano. Los pueblos reivindican sus derechos frente a otros pueblos y para sí mismos, su reconocimiento no hace otra cosa que verificar que tan modernos son. Los fenómenos desarrollados en Venezuela, por ejemplo, durante el siglo XX buscaron afanosamente la reivindicación de derechos y en muchos casos fueron conquistados, esa es una realidad, como también lo son los esfuerzos por forjar un Estado Nación con identidad, los resultados son sin duda debatibles, y son material para otras investigaciones donde el foco este puesto en los debates modernos y posmodernos.

En la Venezuela del siglo XIX así como en el resto de los países latinoamericanos los políticos de entonces y su intelectualidad buscaron en los ideales europeos las bases para copiar sus modelos económicos y políticos, a esto se le suma el afán por convertir a la ciudades latinoamericanas en copias emblemáticas de sus urbes, París se convirtió en la musa que sirvió de inspiración para que ciudades como México, Bogotá, Buenos Aires y Caracas, entre otras, encontraran el nuevo ideal de libertad, el buen gusto, el romanticismo y la finura de sus edificios y calles. Así, a fines del siglo XIX Venezuela inicia su tránsito hacia la consolidación de un proyecto modernizador necesario para que a clase dominante de la época concretara sus aspiraciones.

### 1.3. El guzmanato: ¿primer proyecto nacional moderno en Venezuela?

Venezuela arrastra las mismas pesadas cadenas que atan y condenan a toda América Latina, el comentario no es sólo un lamento común que une a los latinoamericanos, es una realidad que se respira día a día a los países de la región, ha sido así desde la llegada de los europeos. La dominación y la explotación de recursos construyeron relaciones de dependencia y subordinación. En cualquier análisis de investigación que aspire abordar temas como la modernidad debe considerarse esta realidad.

En cuanto a los intereses de este trabajo la pregunta surge como acto reflejo ¿Cuándo se empiezan a avizorar los primeros síntomas de modernidad en el país? Ofrecer una respuesta no es tarea sencilla, hablar de su advenimiento resulta complejo, para abordar la pregunta se deben tener en cuenta diversas variables debido a que no existe una modernidad única, la pregunta debe responderse atendiendo al estudio de distintas categorías de análisis que permitan indagar cómo fueron permeado los ideales de modernidad en Venezuela, al respecto se propone revisar distintos fenómenos con el objetivo de rastrear los caminos que la modernidad ha tomado.

Históricamente se ha asociado la modernidad política y económica en Venezuela con el siglo XX, esto obedece en cierto modo a distintos procesos históricos que así lo sustentan. Una postura distinta es la afirmación que realiza el profesor Germán Carrera Damas, la cual establece que la formulación del denominado Proyecto Nacional tiene su cúspide con la Constitución de 1864, y su formulación recoge los ideales de la construcción del primer intento de Estado Nacional moderno venezolano, nuestro interés no es fomentar un largo debate en contra o a favor de esa idea, los soportes teóricos que al respecto realiza Carrera Damas tienen un andamiaje sólido y construido sobre la base de una trayectoria académica de las más brillantes de nuestra Escuela de Historia, y del país. Este Proyecto Nacional, según manifiesta, es la expresión más acabada y perdurable de un proyecto nacional, el inconveniente con ese planteamiento es que encierra dentro de sí propuestas de cambio desde un único sector, y excluye de manera contundente a la clase dominada como sector generador de cambio, esa exclusión no es literal, es decir, los ideales de cambio están presentes en la Constituyente de 1864, quién lo dudaría, crean un marco jurídico y social que ampara a los venezolanos:

...La Constitución de 1864 ofrece garantías a la lucha por la libertad: la libertad personal, la abolición del reclutamiento forzoso, la proscripción de la esclavitud, la libertad de hacer o ejecutar lo que no dañe a otro, la libertad de pensamiento y de prensa, -sin restricción alguna siempre que no contradijese a Guzmán-, la libertad de industria, la libertad de reunión asociación, sin derecho de inspección, -sobre todo para exaltar a Guzmán-, y la seguridad individual (...) en lo que se refiere al problema de la igualdad: son elegibles los venezolanos varones y mayores de 21 años, con las excepciones que establece la propia Constitución, que eran muy pocas (...) todos deben servir a la nación; igualdad de derechos; abolición de la esclavitud; gratuidad de la enseñanza; igualdad legal, etc. Todo lo que podía constituir una bandera para la lucha por la igualdad ya está consagrado en la Constitución de 1864...<sup>32</sup>

Pese a esto, el pueblo todavía no es consciente de una transformación, el sujeto no es participe en la construcción de esas novedades jurídicas. Lo que subyace es un cambio que ofrece ventajas para generar mejores condiciones de vida, pero no son luchas ganadas por la clase dominada, los alcances obtenidos ofrecían garantías en la lucha por la libertad: la libertad personal, la abolición de reclutamiento forzoso, la proscripción de la esclavitud, la libertad de hacer o ejecutar lo que no dañe a otro, la libertad de pensamiento o de prensa, entre otros; en la lucha por la igualdad: son elegibles los venezolanos varones y mayores de 21 años, gratuidad de la enseñanza, igualdad legal, etc., todos los principios vanguardistas dentro del contexto político e histórico. Con la consagración de estos principios la clase dominante podría seguir disputándose el poder sin temor a la participación activa de las clases dominadas.

Efectivamente se estableció un marco legal con principios ilustrados, pero repetimos no se produjo un cambio en el sujeto. Recordemos que todos estos alcances, y este reacomodo de las clases dominantes son consecuencias de la Guerra Federal, y citamos a Carrera Damas, “muy por el contrario de lo que suele pensarse la Guerra Federal no significó la irrupción de las masas populares en la historia de Venezuela, sino la salida de las masas populares de la historia de Venezuela<sup>33</sup>” el comentario no puede ser más elocuente, las masas populares no eran miembros activos de la sociedad, “...Después de la Guerra Federal los sectores de la clase dominante pueden pelearse entre sí sin temor al pueblo, sin temor a los negros, sin temor a los esclavos. Será sólo quizá en enero de 1958 cuando se vuelva a ver

---

<sup>32</sup> Germán Carrera Damas, *Una nación llamada Venezuela*, p. 105.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 106.

masas participando en la historia de Venezuela...”<sup>34</sup> Esta aseveración excluye episodios de participación popular, que en el criterio de este trabajo no pueden omitirse, como por ejemplo el movimiento estudiantil de 1928, que para el historiador Manuel Caballero significó la “invención de la política”<sup>35</sup> en Venezuela, por su lado el también historiador Ramón J. Velásquez expresa que constituyó el movimiento estudiantil más importante de toda la mitad del siglo XX; otro episodio de singular importancia fue la huelga petrolera de febrero de 1936, la que J. Velásquez describe como una “manifestación que agrupó más de 40.000 personas en una ciudad de apenas 250.000 habitantes. Era la primera vez en la historia republicana que el pueblo se congregaba para protestar y reclamar derechos”<sup>36</sup>.

Lo anterior deja en evidencia que pese a las transformaciones modernizadoras que pudieron haberse alcanzado a finales del siglo XIX, como las consagradas en el Proyecto Nacional y durante el guzmanato, los cambios del sujeto no se lograron “no hay modernidad sin racionalización, pero tampoco sin la afirmación de un sujeto-en-el-mundo que se sienta responsable de sí mismo y de la sociedad. No confundamos la modernidad con el modo puramente capitalista de modernización”<sup>37</sup>

El general Antonio Guzmán Blanco avanzó en cuanto a logros “modernos” durante su mandato –siendo producto mental de la Revolución Francesa, “burgués y progresista defendió la propiedad y propugnó el liberalismo, al mismo tiempo creyó en el comercio y la industria como factores fundamentales de la riqueza y en la ciencia experimental como sustentación del racionalismo<sup>38</sup>–, y podría decirse que manejó una política orientada a la modernización del país. Debido a su consolidación en el poder orientado a la centralización, se considera el primer intento de organización del Estado nacional, sin embargo, focos de inestabilidad y factores dispersos de autoridad no permiten la erradicación definitiva del caudillismo. Enumeremos algunos rasgos modernizadores inscritos durante su primer periodo de gobierno (1870-1877), El Ilustre Americano decreta la instrucción pública gratuita y obligatoria; instituye el ramo de la estadística; crea una Junta de Crédito Público para movilizar capitales; funda una Compañía de Crédito por los acreedores del gobierno y

---

<sup>34</sup> *Ídem.*

<sup>35</sup> Manuel Caballero, *La crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*, p. 67.

<sup>36</sup> Ramón J. Velásquez, “Evolución política”, en: *Venezuela moderna 1926-1976*, p. 31.

<sup>37</sup> Alain Touraine, *Ob. cit.*, p. 203.

<sup>38</sup> Ramón Díaz Sánchez, “Evolución social de Venezuela (hasta 1960)”, en: Picón Salas, Mariano y otros, *Venezuela Independiente 1810/1960*, pp. 177-344; p. 285.

autoriza la emisión de billetes garantizados por sus acreencias; fomenta el cultivo del trigo; ordena la formación del Censo Nacional y la unificación monetaria para acabar con la anarquía circulatoria; construye caminos y ferrocarriles; legisla en materia civil, penal, mercantil y militar; organiza la Hacienda mediante la centralización de las cuentas; crea una Junta de Agricultura. Las acciones tomadas por Guzmán Blanco dan cuenta de una serie de transformaciones novedosas, pero todavía estamos lejos de alcanzar preceptos concretos de modernidad, para que esta triunfe debe aparecer el sujeto como centro, “el hombre debe cumplir su función de trabajador, de progenitor, de soldado o de ciudadano, participar en la obra colectiva y antes de ser actor de una vida personal, convertirse en el agente de una obra colectiva<sup>39</sup>” esa obra colectiva no se dio en este momento de la historia venezolana, repetimos, no se transformó el sujeto. Se promulgaron ideales ilustrados propios de la modernidad, pero si estos se encontraban divorciados del sujeto, y éste no se reconocía a sí mismo como elemento de transformación, es decir, en actor insertado en relaciones sociales las cuales eran él mismo capaz de producir y transformar, entonces la modernidad no solo quedó inacabada, sino que no se logró consolidar como proyecto de cambio histórico. A decir de lo anterior la modernidad en Venezuela no se consagra como ideal de transformación del sujeto durante este último período del siglo XIX, entonces ¿Cuándo sucede?

---

<sup>39</sup> Alain Touraine, *Ob. cit.*, p. 207.

## CAPÍTULO 2. PETRÓLEO Y MODERNIDAD

A mediados de la década de 1920, cuando el petróleo se convirtió en recurso importante, Venezuela era un país estructuralmente igual al de las últimas décadas del siglo XIX, aun considerando que se habían dado grandes pasos en la consolidación de un Estado moderno centralizado, en un contexto como ese, el petróleo conmocionó la estructura de la sociedad venezolana, en este sentido, no sólo contribuyó al establecimiento de un andamiaje institucional o la promoción de reglas entre el Estado y la nuevas compañías foráneas que se estaban asentado en el territorio, sino que fue también el propulsor de sentidos subjetivos referidos al discurso y a la acción social.

... Son sentidos que configuran los modos como colectivamente la sociedad venezolana descifró su circunstancia minera y cimentó significados claves del imaginario petrolero venezolano en las primeras décadas del siglo XX. Es un imaginario Sociedad que caracteriza el paso de la sociedad de cultura rural a una minera y particulariza las potencialidades y riegos de presente y futuro que la riqueza petrolera encarnaba. También es un imaginario afín con interpretaciones sobre la compleja y no pocas veces conflictiva relación entre el petróleo –como fuente de renta y de abundancia de divisas–, el Estado –como propietario de los yacimientos y ente regulador– las todopoderosas compañías petroleras trasnacionales –con sus pretensiones de disponer de las cuencas petrolíferas locales, sus intereses corporativos globales y sus vínculos estratégicos con los países industrializados–, y la sociedad venezolana –con sus visiones socioculturales e idiosincráticas decimonónicas, su forma de gobierno autocrática y discrecional de principios de siglo y, en suma, su tiempo socio histórico particular...<sup>40</sup>

Es a través de esos sentidos que se va a construir un discurso social cuyo perfil buscará establecer las bases de la sociedad moderna venezolana, veamos a continuación las repercusiones en las diferentes esferas de la sociedad.

---

<sup>40</sup> Darwich Osorio, Gregorio, "*Institucionalidad e imaginarios petroleros en Venezuela: el movimiento de las ideas y las acciones originarias*", p. 95.

## 2.1 El petróleo, impulsor del Estado moderno venezolano

El siglo XX es signado desde sus orígenes por la aparición del petróleo, a tal punto que los acontecimientos que dan origen a los cambios económicos y políticos de finales del siglo XIX estuvieron enmarcados por la puesta en escena de esta extraordinaria riqueza.

En 1883 el Gobierno de Venezuela otorga una concesión para explotar el lago de asfalto Guanoco, el beneficiario fue el estadounidense Horacio Hamilton, quien a su vez cede su contrato a *The New York and Bermudez Company*. En 1889 el Estado declara la caducidad de esta concesión, el usufructo realizado por la empresa estadounidense había incumplido sus compromisos contractuales, de esta manera comenzaba un penoso recorrido en la historia venezolana regido, desde su origen, por la explotación desmesurada de los hidrocarburos.

Cuando en 1902 estalla la revolución conocida con el nombre de “libertadora”, insurrección armada contra el gobierno de Cipriano Castro que termina en fracaso, los hilos que tejen todo este histórico episodio son cuidadosamente fabricados por las manos de trasnacionales que operaban en el país. Lo interesante de este singular hecho, más allá de los detalles descriptivos, es entender que por primera vez en Venezuela se conjugan intereses económicos de compañías trasnacionales con la intención de capitalizar los recursos y consolidar su presencia en el país. Ya antes, conveniencias foráneas habían participado en la política dentro del territorio venezolano, pero en esta oportunidad no se trataba de Estados interfiriendo en la política interna de un pueblo, el conflicto ahora consistía en echar mano del llamado *oro negro*. Además, como explica Manuel Caballero:

...Venezuela es también el escenario de una lucha más esbozada que abierta entre las potencias por un nuevo reparto del mundo. Sobre todo Alemania ve con malos ojos no sólo el porvenir del capital norteamericano en el sur del continente, sino que siente como un peligro para sus pretensiones hegemónicas el que los EEUU consideren al Caribe como lago americano. Durante mucho tiempo los alemanes y en particular su Armada, tendrán en la mira la Isla de Margarita, que alguna vez han soñado con convertir en una base alemana, arrancándosela de alguna manera a la soberanía venezolana...<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Manuel Caballero, Citando a Holger H. Herwing, *Sueños alemanes de un imperio en Venezuela*, en: *La crisis...*, p.57.

En adelante Venezuela vivirá en una eterna contradicción, incursionará en el mercado mundial como uno de los principales exportadores de petróleo, sin embargo, las relaciones que mantendrá con las grandes potencias serán siempre de subordinación y dependencia sobre todo después que inicie la gran explotación petrolera y comiencen a llegar las inversiones extranjeras, será sometida a un régimen concesionario que beneficiará más directamente a las petroleras que a las arcas del Estado por vía de las llamadas regalías o *royalties*.

La economía venezolana de principios de siglo XX giraba en torno a la explotación de un reducido número de renglones agropecuarios, en particular el café y el cacao. El campo constituía el entorno donde se concentraba la mano de obra. Esta fue la dinámica de los venezolanos de finales de siglo XIX y principios del XX. Venezuela era apenas un puñado de hombres, trabajadores de la tierra, pocos eran los que lograban trasladarse a una ciudad de muy escasos habitantes que en nada se parecía a las metrópolis europeas.

Al margen de la producción agropecuaria y ganadera despuntaban los timoratos indicios de la vida petrolera. Para 1912 la pequeña y modesta Compañía Minera Petrolífera del Táchira, que había empezado a funcionar en 1886 apenas producía 60 barriles de petróleo diarios<sup>42</sup>. Con una producción tan precaria esta empresa venezolana pronto cesó sus funciones, pero la historia de la industria de los hidrocarburos apenas iniciaba.

Desde que el país comenzó a pensarse como Estado moderno muchos se han preguntado cuándo nos vimos por primera vez inmersos en la dinámica “moderna”. De manera automática se ha asociado al siglo XX con lo moderno, a tal efecto la afirmación que realiza Mariano Picón Sala sobre este tema es elocuente: “...con el final de la dictadura “gomecista” comienza apenas el siglo XX en Venezuela. Comienza con treinta y cinco años de atraso...”. Gómez gobernó desde 1908 hasta 1935, año de su muerte, de acuerdo a la sentencia de Picón Salas todo el mandato del Benemérito quedó inscrito a una etapa de oscurantismo frente a la nueva era de transformaciones y cambios llegada casi automáticamente luego de su muerte. Pese a esto, hay que tener presente que en materia económica con la llegada del petróleo a la vida nacional la estructura material del país cambió de forma radical, al respecto Bernard Mommer comenta:

---

<sup>42</sup> Rómulo Betancourt. *Venezuela, política y petróleo*. p. 4.

...ya en 1918, apenas un año después de haber comenzado las exportaciones de petróleo, el gobierno venezolano tenía una visión bastante clara y precisa sobre el futuro del país como productor y exportador de petróleo, y consideraba imperativo obtener las “ventajas” correspondientes...<sup>43</sup>

Y más adelante el mismo Mommer expresa:

...en 1928, Venezuela era el mayor exportador de petróleo y el segundo en cuanto a producción, después de EUA. Debido a la crisis económica mundial, el café y el cacao, productos tradicionales de exportación, sufrieron una considerable merma tanto en sus precios como en sus volúmenes, de lo cual no pudieron recuperarse. En cambio, la renta petrolera se estabilizaba al alto nivel de aproximadamente 50 millones de bolívares, transformándose así el petróleo en el factor decisivo de toda la economía del país. Ahora la política petrolera venezolana tuvo que dedicarse a afianzar y desarrollar, ante todo, las posiciones logradas...<sup>44</sup>

Pese a que la historiografía se ha empeñado en mostrar que el Estado moderno venezolano nace luego de 1935, lo que advierten las dos citas anteriores maneja otra hipótesis, también sostenida por Fernando Coronil, quien explica en su amplio trabajo que fue durante el régimen de Gómez cuando se “imagina” por primera vez a Venezuela como nación petrolera moderna.

Es gracias a la riqueza petrolera generada ya en 1928 que Venezuela se convierte en el segundo productor de petróleo del mundo y en el primer país exportador.

...Coronil considera que «fue durante el régimen ‘tradicional’ de Gómez (...) cuando se tornó posible imaginar a Venezuela como una nación petrolera moderna, identificar al gobernante con el Estado y representar al Estado como agente de modernización». Ya en 1928, Venezuela se había convertido en el segundo productor de petróleo del mundo y en el primer país exportador. Gracias a esta riqueza petrolera, el Estado gomecista logró la apariencia de «agente trascendente y unificador de la nación». Con el monopolio no solo de la violencia, sino también de la riqueza natural del país, el Estado aparece «como agente independiente capaz de imponer su dominio sobre la sociedad». Se establecen las bases de un Estado y un sistema político en los que las

---

<sup>43</sup> Bernard Mommer, *La cuestión petrolera*, p. 78.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 87.

confrontaciones políticas y la lucha de clases se darían principalmente en torno del acceso al Estado como fuente primaria de riqueza...<sup>45</sup>

Esta mirada sostiene que el Estado como proveedor de riqueza tiene sus orígenes durante el gobierno de Gómez, una posición que dista mucho de otras interpretaciones, y que viene a ofrecer otras visiones del origen y la forma de la modernidad en Venezuela.

## 2.2. El petróleo, la piedra fundacional que consagra los ideales de modernidad en Venezuela: ¿mito o realidad?

Con la explotación del petróleo y su consagración como primer recurso de exportación, el venezolano experimenta una verdadera transformación como ser social, hablamos de un cambio en su mentalidad y del surgimiento de comportamientos que se reconocen como discontinuos y contrapuestos a la constitución tradicional de su vida, comportamientos que podrían llamarse “modernos”, estas maneras de actuar comienzan a sustituir a esa constitución tradicional, ahora obsoleta, inconsistente e ineficaz que había regido la dinámica del pueblo venezolano. El petróleo se constituye en un hecho objetivo, una innovación de carácter natural llamada a satisfacer necesidades de transformación para equipararnos con otras naciones del mundo moderno. Luego del surgimiento del petróleo como bien de intercambio comercial internacional, el país hasta ahora “atrasado y bárbaro”, puede entrar en los dispositivos de ese conjunto de hechos modernos que presentan su modernidad como una tendencia civilizatoria dotada de un nuevo principio unitario de coherencia o estructuración para la vida social civilizada y para el mundo correspondiente a esa vida. Visto así parecería que el petróleo sólo constituyó un preciado bien que transformó de forma positiva el destino del país, sabemos que ese sería un análisis simplista. El fenómeno de la modernidad ligado al petróleo en Venezuela es un tema mucho más complejo. Sólo con leer algunas páginas del destacado trabajo de Rodolfo Quintero en *La cultura del petróleo*, o la extraordinaria descripción que realiza Juan Pablo Pérez Alfonzo en su conocido trabajo *Hundiéndonos en el excremento del diablo* podemos tener otras miradas de lo que significa

---

<sup>45</sup> Edgardo Lander, *El Estado mágico sigue ahí (Las continuidades y rupturas en la historia del petro-estado Venezolano*, p. 36

ser un país rico en petróleo, pero con algunas “minusvalías” en otros ámbitos de la vida social y política.

En el país se instauró lo que Quintero llamó, sin temor a ninguna equivocación, *La cultura del petróleo*, fue además el bien material que trastocó a la nación, en principio para la obtención de beneficios colectivos, luego se desdibujó, convirtiéndose en una herramienta para su dominación, que conspiraría contra el propio bienestar de sus habitantes. Alrededor del petróleo se constituyó el mito de un país con riquezas petroleras. Finalmente Venezuela si poseía un “Dorado” aquel mito que los conquistadores españoles construyeron en base a un universo fantástico de oro, diamantes y demás minerales preciosos, fue encontrado convertido en oro negro, “petróleo”, esa sustancia de color oscuro y olor fuerte que impregnaría con su presencia toda la realidad material del país.

Con el mito naciente que prometía riquezas incalculables, el sistema económico mundial no tardó en interesarse y establecer relaciones comerciales con el país que hasta apenas pocas décadas no aportaba, o no despertaba ningún beneficio para el aparato económico mundial. En este sentido el petróleo fue la piedra fundacional que nos llevaría a ser definitivamente un país moderno ¿qué podría salir mal para entablar los principios enarbolados por la modernidad al mejor estilo occidental?

Los resultados no necesariamente fueron los esperados, su presencia suscitó consecuencias innegables tanto en los procesos sociales, económicos y políticos como en los culturales. De un momento a otro la sociedad venezolana se vio desbordada por procesos económicos y técnicos que eran instaurados desde el exterior y cuyos efectos no se limitaron únicamente a la abundancia desmedida de mejores bienes y servicios, los ingresos extras que por la explotación petrolera se percibían ahora eran destinados a la modernización del país, pero eso no necesariamente se traducían en modernidad.

Una descripción de lo que sucedía, por ejemplo, en las ciudades denominadas por Rodolfo Quintero “ciudades petróleo” ilustra cómo se fue instaurando una vida modernizada y caótica, alejada de los preceptos de modernidad en las ciudades del país cercanas a los grandes centros de explotación petrolera:

...La “ciudad petróleo” carece de instituciones capacitadas para unir sus miembros en una vida urbana activa. Sus poblaciones no producen arte, ciencia o forma cualquiera de cultura intelectual. En la ciudad predomina

el color del petróleo: calles negras, pozos de aguas negras, hombres, mujeres y niños con manchas negras, paredes negras, alimentos teñidos de negro, en las cuales se juzga a los individuos por la apariencia...<sup>46</sup>

Una descripción elocuente de lo perjudicial que pudo llegar a ser la industria petrolera venezolana. El mismo Quintero describe cómo esta cultura dividió la historia del país:

...La cultura del petróleo ha dividido en épocas la historia nacional moderna: a) la época prepetrolera; b) la época de la cultura del petróleo. Entre los rasgos de la primera puede señalarse un pausado progreso tecnológico; ausencia de progreso social; falta de cambios económicos, sociales y culturales de importancia. A la segunda época corresponde un progreso técnico acelerado; pausado progreso social; desintegración de las culturas criollas; frecuentes tensiones y conflictos. La cultura del petróleo, creadora y destructora de los campamentos y las “ciudades petróleo”, surge y domina en países subdesarrollados como el nuestro. Es un complejo dinámico contrario al progreso nacional...<sup>47</sup>

Lo anterior deja claro como la industria petrolera fue tejiendo una amalgama de relaciones sociales que, como comentamos, transformaron la estructura social venezolana. El mito no se convirtió en modernidad, sino en un proceso de modernización acelerado y despiadado.

El petróleo se constituyó en un elemento cohesionador de nuestra nación moderna, y estableció las bases para la construcción de lo que Coronil denominó el “Estado mágico”, un Estado capaz de fabricar una modernidad dado que en sus manos tenía la posibilidad de controlar grandes recursos petroleros, estas fascinantes maniobras “mágicas” no fueron el resultado de procesos productivos sino la venta de la naturaleza internacionalmente, convirtiéndose en el monopolizador de la riqueza, así como el distribuidor de la renta petrolera utilizada desde el Estado para promover, captar y controlar las luchas sociales y políticas, que lamentablemente desdibujó al sujeto social, haciéndolo dependiente de la renta petrolera y convirtiendo a la política en un batalla que tenía por destino final el control del Estado.

Esto definió la manera de relacionarnos como nación moderna, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Venezuela se convirtió en un seguro surtidor de petróleo,

---

<sup>46</sup> Rodolfo Quintero, *La cultura del petróleo*, p. 63.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 70.

el mismo Coronil comenta que no es posible imaginar al Estado venezolano en ninguna época de su historia desvinculado de su riqueza material. Así la riqueza material se convirtió en presencia eterna, el pueblo así lo entendió. Benedict Anderson lo explica de esta manera “aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.”<sup>48</sup> ¿Fue el petróleo la imagen de esa comunión para los venezolanos? Posiblemente así fue, determinó nuestra imagen como nación, fue y es recurso de nuestra comunión. Durante los años veinte se convirtió en recurso político, y como recurso económico tendrá su mayor expresión en los años cincuenta bajo el mandato de Marcos Pérez Jiménez, cuando como consecuencia de los ingresos fiscales se inician mayúsculas obras de infraestructuras, autopistas, avenidas, hospitales, universidades, entre otros espacios, que prefiguran una modernidad para ese su tiempo, y que empujan a Venezuela inexorablemente hacia un etapa distinta de aquella vida rural y atrasada de la que nunca había podido soltarse, Fernando Coronil Ímber comenta que:

...A fines del siglo XX suele identificarse a Venezuela como un país petrolero. Por extraño que pueda parecer, una mera mercancía material representa su identidad como comunidad nacional. El hecho notable de que esta manera más bien común de identificar a una nación neocolonial por su producto fundamental de exportación parezca completamente natural, no hace más que subrayar la necesidad de entender por qué ciertas naciones han llegado a vincularse tanto con ciertas mercancías que éstas han llegado a identificarlas...<sup>49</sup>

En el caso venezolano el petróleo no sólo fue el recurso con el cual se identificó a la nación, sino que en definitiva se convirtió en disparador de modernización, en eje para la edificación del Estado Nación. Estuvo vinculado con la construcción del destino nacional, sin embargo, la modernidad no fue sólo consecuencia de las dinámicas sociopolíticas que desató, operan en este caso otros fenómenos, sobre todo los que conciernen a la modernidad política, ampliamente detallados en el capítulo inmediatamente siguiente de este trabajo.

---

<sup>48</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, p. 23.

<sup>49</sup> Fernando Coronil Ímber, *El Estado mágico (Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela)*, p. 82.

### 2.3. Transformaciones socioculturales a partir de la renta petrolera ¿El campo petrolero como arquetipo de la modernidad?

Las embrionarias ciudades venezolanas donde se desarrolla la vida petrolera sufrirán un proceso de cambio violento, los asentamientos rurales no sólo se limitarán al tránsito de comunidad rural a urbana, el proceso fue mucho más complejo. El campo petrolero como comenta Rodolfo Quintero “tiene rasgos propios, diferenciados de los que caracterizan a los centros urbanizados, que aparecen y se desenvuelven en un sistema socioeconómico que sólo en parte existe en un ambiente de cultura nacional, cuya estructura se relaciona con entidades sociales que tienen otras culturas y constituyen comunidades de personas que desarrollan actividades específicas”<sup>50</sup>, es decir, el campo petrolero adquirirá dinámicas propias, pero ajenas a la cultura nacional, en este sentido, ese espacio se convertirá en único, y, mientras por un lado se expresaban elementos de modernización, la modernidad aparecía desdibujada, sin embargo, como explicaremos más adelante, aparece un nuevo ser social, un proceso de constitución lento que permea el resto de las esferas de la sociedad venezolana y que tiene como resultado una serie de huelgas y exigencias colectivas, es el obrero petrolero que promueve en gran medida las luchas de los años treinta, y las que se desarrollan más adelante durante el resto del siglo XX.

Dice Alain Touraine que en el ideal de modernidad que se ha impuesto, “...es la razón la que anima la ciencia y sus aplicaciones; es también la que dispone la adaptación de la vida social a las necesidades individuales o colectivas, y es la razón, finalmente, la que reemplaza la arbitrariedad y la violencia por el estado de derecho y por el mercado. La humanidad, al obrar según las leyes de la razón, avanza a su vez a la abundancia, la libertad y la felicidad...”<sup>51</sup>.

Es decir, si analizamos lo ocurrido a inicios del siglo XX en el campo petrolero venezolano, visto a través del ideal de modernidad del que habla Touraine, los nuevos sujetos históricos adaptaron su vida social a las necesidades individuales y colectivas, así lo expresa Rodolfo Quintero en su estudio cultural y antropológico del campo petrolero venezolano:

...El progreso de integración y desarrollo de los trabajadores petroleros como grupo social fue violentado por los sucesos desencadenados a raíz de

---

<sup>50</sup> Rodolfo Quintero, *Ob, cit.*, p. 27.

<sup>51</sup> Alain Touraine, *Ob, cit.*, p. 9.

la muerte del dictador Juan Vicente Gómez. El impacto comienza a transformarlo de grupo social en sí en grupo social para sí. Entre sus componentes surgen dudas sobre la validez de concepciones mantenidas hasta entonces; se manifiesta la tendencia a comentar lo que acontece en el país e interesarse por ideas que antes se rechazaban. Se intenta el análisis de los acontecimientos en función de intereses económicos y sociales. Como parte de una clase social, los trabajadores petroleros empiezan a tomar conciencia de sus propias experiencias y a imprimir a sus acciones colectivas formas políticas de la lucha de clases...<sup>52</sup>

Si en un primer momento el nuevo sujeto histórico que aparece en el campo petrolero es ajeno a una dinámica que no le pertenece, poco a poco la clase obrera que ahí emerge toma conciencia de sí misma y actúa como factor de cambio social más allá de los límites del campo petrolero. Se da un proceso de irradiación hacia otras esferas de la vida nacional. Así por ejemplo el deporte nacional, el *Baseball* o béisbol en lenguaje criollo, nace en el campo petrolero.

No obstante, la moneda siempre tiene dos caras, En el campo se establece una institución colonialista, debido a que los individuos que ahí hacen vida son sometidos y controlados por sus normas “donde el poder de los que mandan tiene expresión en actitudes generales y formas de ejercer la autoridad”<sup>53</sup> , pero también sobre este aspecto se irá lentamente imponiendo la razón, que remplazará la violencia y la arbitrariedad por el estado de derecho, aunque este no se impondrá por completo, se darán pasos en el proceso de su implementación, al respecto Quintero señala:

...Una vez incorporados al frente nacional que se propone la realización de cambios sociales cuantitativos y cualitativos, los trabajadores petroleros participan en combativas movilizaciones de masas. La más importante es la huelga general de junio de 1936, declarada para impedir la aprobación en el Parlamento de una ley fascista denominada de Orden Público. Finalizando el mismo año, los sindicatos petroleros presentan un pliego de peticiones: reconocimiento de las organizaciones representativas de los trabajadores de la industria; libre tráfico por las carreteras y los caminos construidos por las compañías; eliminación de las alambradas que aíslan los campos petroleros; más y mejores viviendas para los obreros y los empleados; aumentos de salarios; otras reivindicaciones económicas. Un

---

<sup>52</sup> Rodolfo Quintero, *Ob, cit.*, p. 36.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 28.

pliego donde figuran justamente combinados las aspiraciones económicas específicas y algunos objetivos nacionalistas...<sup>54</sup>

La huelga petrolera del año 1936 tiene su punto de arranque como consecuencia de la oposición a las contradictorias condiciones de trabajo por las que estaban atravesando los obreros, y como una respuesta a la ostentosa riqueza de la que sí gozaban los empresarios foráneos.

Así como los obreros propiciaron una lucha en pro de mejores condiciones de vida, por otro lado, los campesinos que constituían buena parte de la población también empezaban a sufrir serias transformaciones dentro de su núcleo social y pronto se vieron desplazados debido a la caída en la producción del café. Los campesinos iniciaron una nueva lucha desarrollada ahora en medio del proceso de formación de la sociedad petrolera, sus acciones ya no se realizaban como tradicionalmente lo habían hecho, es decir, pugnas libradas directamente contra los caudillos agrarios, sino que sus acciones tomaran contornos políticos más definidos, como por ejemplo la lucha por una Reforma Agraria. Estas demandas comenzarán a vincularse de a poco con las que por otros lados se libran en las ciudades y en los campos petroleros. Luchas más estructuradas por la conquista de la democracia política:

...Por primera vez en la historia contemporánea de Venezuela, el campesinado actuó con plena independencia frente al viejo caudillismo y se sintió solidario con la lucha cualitativamente nueva en la que el proletariado urbano (y petrolero) tenía un papel determinante...<sup>55</sup>

Todo este nuevo proceso económico-social propiciará que los campesinos se vean empujados a migrar las ciudades desatando una clase obrera moderna, cuyo componente poblacional más importante será el elemento urbano. Contradictoriamente, la ciudad se convirtió en un espacio desarticulado cuya concentración poblacional fue empujada a las periferias, creando grandes barriadas sin planificación urbana, el “barrio o los cerros”. Estas modificaciones en sus condiciones de vida desencadenarán una rápida maduración de su

---

<sup>54</sup> *Ibidem.* p. 37.

<sup>55</sup> Oscar Battaglini citando a Víctor Pizani, *Renta del Suelo*, Citado en por, *Ob. cit.*, p. 45.

conciencia política convirtiéndose en nuevos actores prestos a desempeñar un papel de vanguardia en la lucha por la democracia.

### **CAPÍTULO 3. PRINCIPALES REFERENTES DE LA MODERNIDAD EN VENEZUELA EN EL SIGLO XX: POLÍTICA, SOCIEDAD Y CIUDADANÍA.**

#### 3.1. La primera mitad del siglo XX venezolano: rumbo a la construcción de la modernidad

El nuevo siglo irrumpe cargando agitadas transformaciones políticas, con su advenimiento finaliza el ciclo de la guerra y estalla la paz, para usar la paradójica expresión de Caballero<sup>56</sup>, el país comienza a transitar por nuevos senderos, y se abren las puertas para la construcción de una historia distinta, se cierra por fin el sofocante espiral de guerras civiles, caudillos, disgregación, fragmentación del poder, de desorden e inconsistencias.

Paralelo a esto, el mundo se encuentra en medio de profundas transformaciones del sistema capitalista, y la idea de modernización y progreso se hace presente, siendo preciso en el país establecer estrechas relaciones comerciales con las naciones industrializadas a fin de consolidar mercados de materias primas atrayendo así al capital extranjero. La incorporación plena con el sistema capitalista mundial se produce a través de la aparición del petróleo, esto va a suscitar toda una movilidad estructural que se traducirá en el surgimiento de nuevas ciudades que a su vez impactará en una masiva migración interna.

Durante las primeras tres décadas ciertamente se evidencian cambios significativos, no obstante, se mantienen las viejas dinámicas heredadas del siglo XIX, y queda demostrado que los límites cronológicos no deben ser tomados en sentido estricto. El quiebre histórico llegará, pero las transformaciones serán paulatinas, lentas. En los primeros lustros la estructura política permanecerá poco o casi nada alterada, inicialmente con el general Cipriano Castro, y luego con el general Gómez el país no logra separarse completamente del vetusto sistema caudillista. Será un periodo todavía dominado por la poca institucionalidad de las leyes, aunque con algunos cambios en lo estructural, pero no en la mentalidad, un siglo de ruptura, cambio y sustancialmente distinto, su propia dinámica planteará a la nación nuevas temáticas: en principio la urgencia por construir una sociedad moderna en el sentido de su institucionalidad política; y la necesidad de crear un marco jurídico capaz de regir y regular la existencia de la vida militar.

---

<sup>56</sup> Así denomina Manuel Caballero en su libro *La crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)* la llegada del siglo XX en 1903.

La historiografía venezolana replicó la sentencia de Mariano Picón Salas que asocia el advenimiento del nuevo siglo con la modernidad, endosándole de forma automática etiquetas que lo caracterizan. Así, el nuevo siglo llegó adosado con virtudes entre las que destacan la idea del progreso, superación del atraso, la incursión en una nueva etapa “moderna” que dejaba atrás analfabetismo, des institucionalidad, pobreza, enfermedades endémicas y a un país menguado producto de intestinas guerras. Un periodo sin espacio para el pensamiento, las letras, las artes, ya que no hubo en estos años tiempo de construcción nacional, solo sobrevivencia.

De esta forma irrumpe el siglo XX venezolano, no se trató únicamente de un tránsito cronológico que por arte de magia borró las vicisitudes anteriores, ni de establecer una fecha o un gobierno que puso fin a un periodo y emergió otro, en todo caso se podría hablar del inicio hacia un proceso histórico complejo cuya mutación obedece a diversas variables.

Si Venezuela se encauza en el camino para marchar hacia la modernidad es porque existieron fuerzas dinámicas que aceleraron su incursión, la pregunta es ¿Cuáles fueron esas fuerzas? ¿Se trató de un proceso únicamente de modernización? La discusión que se extiende más allá de nuestros límites geográficos, es la misma que cabe para el proceso regional latinoamericano.

Aunque el siglo XX representa una centuria ampliamente estudiada, en la historia de Venezuela se convierte en un reto desarrollar una línea de investigación que intente profundizar en el análisis de los factores dinámicos que dieron paso al tránsito hacia su modernidad, sobre todo porque ha estado estrechamente vinculada con la aparición del petróleo como único elemento impulsador del desarrollo de la nación, y en términos modernizadores no es de extrañar que sea así, pero ¿Fue el petróleo el único motor que propulsó la modernidad en Venezuela, o únicamente se trató de un empuje modernizador? una mirada desde otras categorías de análisis nos permitirá comprender mejor los distintos fenómenos.

Lo que parece cierto es que durante el siglo XX existe una combinación de factores dinámicos y de transformación social que no existieron en el siglo XIX: 1) la idea del Estado nacional, aunque incipiente logra su consolidación propiamente “moderna” en las primeras décadas del siglo XX, periodo en el que se desarrolla desde el Estado la construcción de elementos identitarios que convocan a toda la nación; 2) El reparto del poder se consolida

durante el gobierno de Cipriano Castro, “a partir de este momento el acuerdo o las alianzas no se erigen en función del respeto y mantenimiento de la autonomía regional de los caudillos sino que dependen de la aceptación de un poder central que se impone como factor regulador de la vida política nacional acabando de manera definitiva con la disgregación del poder propia del siglo XIX y contribuyendo como consecuencia al proceso de edificación y estabilización de un Estado Nacional”<sup>57</sup>; 3) El control de las armas, la decisión del gobierno de Castro de despojar a los caudillos regionales de la posesión de las armas forma parte de la necesidad de edificar un ejército único para liquidar de manera definitiva la capacidad armada de cada jefe local. Cuando en 1908 Gómez, tras el golpe de estado asume el poder continúa con esta medida, y finalmente con su gobierno se logra la creación de un Ejército Nacional de carácter institucional como soporte de estabilidad nacional; 4) La capacidad del Estado de ejercer un dominio efectivo y público del territorio geográfico que no existía, ahora existe y se consagra en 1937 con la creación de la Guardia Nacional de Venezuela como brazo asegurador de la defensa y soberanía de la Nación, teniendo como misión el mantenimiento del orden interno del país; 5) El cambio de mentalidad y de la sociedad en general, el venezolano se incorpora en las incipientes luchas y las transita en aras de convertirse en un ciudadano activo para obtener modificaciones del régimen político, así como un auténtico cambio en los fundamentos de la sociedad y la cultura del país. Dentro de las primeras agitaciones de calle se encuentran las dirigidas por el movimiento estudiantil denominado “Generación del 28”, adicionalmente se desarrollaron las huelgas petroleras de los años treinta, ambos indicadores de la capacidad de participación que se estaba desarrollando en el seno de la sociedad; 6) Las transformaciones de la economía, producto del paso de una economía agrícola a una petrolera, el paso del país pobre del XIX y cómo se transforma en rico debido a los recursos naturales que dinamizan la economía e inscriben a Venezuela dentro de la economía mundial como uno de los principales proveedores de petróleo; 7) El cambio del medio rural al medio urbano; 8) El surgimiento de una clase obrera proletaria, no hay proletariado en Venezuela sino a partir del siglo XX; 9) La aparición de lo civil, como expresión de lo civilizado que enfrenta a lo castrense, es decir a lo “bárbaro”, no se trata de satanizar el cuartel, sino de pensar lo civil como un movimiento propiamente social, de la gente común, de políticos de distintos y diversos orígenes.

---

<sup>57</sup> Inés Quintero, *La formación del Estado en Venezuela 1870-1920*, p. 269.

De esto surgen preguntas orientadas a la reflexión y que sirven de insumos para pensar acerca de ¿Por qué el país ahora se trasladará a través de nuevas y ostentosas vías de comunicación en lo que antes sólo existían primitivos mapas? o en el mejor de los casos polvorientos caminos de tierra ¿Por qué ahora el país entiende la necesidad de reconocer una sola autoridad y antes teníamos autoridades dispersas? ¿Por qué algunos de los jefes militares del siglo XX se despojan del uniforme y asumen dirigir el país como civiles? ¿A qué obedece esa actitud? ¿Qué hace que un grupo pujante de venezolanos desee ingresar a las universidades y convertirse en los nuevos actores de la vida social, organizándose en muchos casos en agrupaciones políticas, sindicatos y magisterios?

### **3.2. La modernidad de lo abstracto a lo concreto**

Los rasgos de la modernidad parecen flotar inaprensibles, inalcanzables e inacabados, pese a ello, las transformaciones que trae consigo como proyecto modifican las dinámicas sociales, materializándose en nuevos fenómenos histórico. En todo caso, los principios de modernidad a lo europeo, expandidos a Latinoamérica en el siglo XIX a través de las consignas de la Revolución Francesa no se reflejarán en la modernidad venezolana.

Dentro de los cambios originados en el periodo de estudio que transitan hacia una modernidad política se encuentran los que cobran fuerza luego de la muerte del general Gómez, manifestaciones que desde distintas tribunas toman las calles exigiendo demandas políticas de carácter reivindicativo. Las fuerzas populares, los emergentes partidos políticos, estudiantes e intelectuales quienes pujaban por su incorporación en la toma de decisiones vinculantes al ejercicio del poder, se lanzan a la conquista de su propia destino, ejemplo de ello son las demandas de estos sectores en tanto propuestas y exigencias al gobierno del general López orientadas a la consecución del voto universal, directo y secreto, sólo así se avanzaría hacia la conquista de la democracia real y efectiva como requisito indiscutible de modernidad política. Los procesos de cambio sociales generados en Venezuela a partir de 1936 promulgan la participación cívica y la defensa de derechos, además promovieron la transformación del sujeto en un ser social, cultural e intelectualmente activo dentro de la sociedad.

En la historiografía venezolana es común describir la transición que existe entre el período Gómez-López como un tránsito hacia el civilismo, este trabajo así lo sostiene, y coloca este hecho como uno de los varios factores dinámicos de cambio político y social que dan pie no a la modernización, ni al hecho moderno, sino a la modernidad como nuevo periodo histórico en Venezuela.

Destacada importancia cobra el giro hacia el mundo civil o civilismo, no se habla acá del tradicional enfrentamiento que desde el siglo XIX lo coloca al frente del fenómeno militarista, en este caso nos referimos al civilismo como la necesidad del sujeto por sentirse parte de una sociedad estructurada, que obedece a normas y patrones de comportamiento dentro un marco jurídico que debe ser respetado, para que eso se logre no basta únicamente la transformación de ese sujeto, el cuerpo estatal debe reconocerlo, entendiendo que ese nuevo sujeto requiere mejores condiciones de vida y debe ser protagonista y beneficiario de las regalías que ahora debido a la exportación de ese nuevo bien material que es el petróleo van a ingresar en la economía nacional.

Los orígenes del control civil estuvieron tensionados por cómo se fueron gestando las relaciones de los Jefes Civiles y Militares de Venezuela del siglo XIX, quienes en un intento por solucionar los problemas generados durante la guerra de Independencia pactan una especie de fusionismo criollo, donde la línea divisoria entre lo militar y lo civil desaparece, esa solución práctica para el momento, que consistía en fusionar en un militar de alta graduación las responsabilidades civiles y militares tendrá profunda significación en la evolución política del país, pues el prestigio guerrero se vinculó con la jefatura local y provincial, en detrimento de la auténtica autoridad civil, así un numeroso grupo de militares y civiles armados, no civilistas, se convirtieron en caudillos regionales, ésta práctica retrasó por mucho tiempo la posibilidad de instaurar un Estado centralizado y moderno, en este sentido la importancia de lo civil para la modernidad política venezolana.

De acuerdo al *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia, el militarismo es en su primera acepción es “el predominio de lo militar en la política y el gobierno de una nación”, en una segunda acepción es “el modo de pensar de quien propugna el militarismo”<sup>58</sup>. Por su parte, Irwin señala que la razón de ser de la institución militar es

---

<sup>58</sup> “Militarismo”, en: *Diccionario de la Lengua Española*. Real academia española, actualización 2022 [Consultado 20/11/2023]. <https://dle.rae.es/contenido/actualizaci%C3%B3n-2022>.

defenderla no definirla, manifiesta que esto sucede cuando son sociedades que aspiran ser auténticamente democráticas, el mismo autor expresa que fue durante el gobierno de López Contreras cuando se estimuló el cambio de la dictadura a la democracia aunque no podríamos decir que para ese momento el país viviera una experiencia auténticamente democrática.

Un arqueo de fuentes para abordar el tema del civilismo presenta los siguientes inconvenientes, en primer lugar, cuando se estudia el término civil se relaciona con sociedad civil, este término tal como lo conocemos hoy se desmarca de nuestro periodo histórico; y en segundo lugar los términos se mezclan, es así como civil, civilismo, civilista, control civil se homogenizan, creando un consecuente nudo teórico sobre este tema.

El civilismo es una de las expresiones de la sociedad moderna, aquella que entiende que los viejos fenómenos que representan lo antiguo ya no encajan en el tránsito hacia lo nuevo, de esta manera se abre paso a lo civil, es decir, lo civilizado en oposición a lo bárbaro o lo irracional; a lo justo en oposición a lo tiránico; lo culto en oposición al oscurantismo.

El civilismo aparece en la Venezuela de 1936 como una convocatoria de transformación, como renovación de lo político, pero también desde la esfera de lo social, y se hace presente como nueva experiencia política y social de la mano del gobierno del general Eleazar López Contreras.

...La historia del poder civil en Venezuela se inició en los últimos minutos del 17 de diciembre de 1935 con el ascenso al poder de un militar, el general Eleazar López Contreras. No sólo fue el gran estadista de la transición y el hombre que condujo al país de la dictadura a la democracia; fue, además de todo eso, el fundador del poder civil en el siglo XX venezolano...<sup>59</sup>

De lo anterior surge la inevitable pregunta: ¿cómo es posible que siendo el general López un militar por formación, haya podido leer los acontecimientos históricos con una mirada diferente a la de su predecesor? Avanzando lenta pero enérgicamente a la transformación del Estado venezolano. Ante esto se puede señalar que frente a las formas tradicionales de concebir lo político, López reconoce en la conducta cívica la única manera de responder ante la emergencia del tiempo que vive, no se despoja en su totalidad de su

---

<sup>59</sup> Domingo Irwin G. y Frédérique Langue, *Militares y democracia ¿El Dilema de la Venezuela de principios del Siglo XX?*, p. 550.

carácter militar, recuérdese que viene de una formación y de un origen castrense, sin embargo, logra realizar la transición de manera simultánea y caminar justo al lado de las transformaciones que se están sucediendo en la sociedad venezolana.

Durante los años del gobierno de López y luego del general Medina, hasta llegar al de Rómulo Gallegos, no cesarán las modificaciones estructurales en las políticas públicas, descripción de esta realidad es reseñada por el profesor Domingo Irwin quien señala que en dos de las *Memorias* del entonces ministro de Guerra y Marina del Gobierno de López, el coronel Isaías Medina Angarita da a conocer que el principio básico que orientaba en lo político al despacho a su cargo era el de dar cabal cumplimiento al Programa de Febrero, el cual será estudiado más adelante en detalle, se trataba de un esfuerzo del entorno militar venezolano que “pretendía lograr el transito sin violencia desde la realidad dictatorial gomecista hacia formas políticas más racionales”.<sup>60</sup>

Es evidente que la línea de gobierno era la de transitar de una realidad dictatorial hacia formas más “racionales” de hacer política, y el Programa de Febrero será el punto de inflexión donde el Estado concentrará esfuerzos para ejecutarlo y este objetivo debía cumplirse exitosamente sin violencia.

Más adelante, continua Irwin explicando que el gobierno buscaba instaurar una república de “notables-civiles” toda vez que la estructura militar estuviera ahí para garantizar la paz. La estructura militar era entonces una herramienta para conseguir el bienestar del pueblo, no para definirlo, sin embargo, comenta más adelante:

...La Constitución de 1936 buscaba lograr una segunda edición, estilo siglo XX, de la realidad institucional republicana de 1830-1840. Una república de notables que contara en la estructura militar como garante de la paz interior, pero que se acatara una autoridad civil en formación...<sup>61</sup>

Efectivamente durante el gobierno de López Contreras emergieron voces políticas que habían estado reprimidas, por un lado, el llamado era a transitar hacia la consolidación de la democracia, pero en términos concretos todavía, sostiene Irwin, el presidente López carecía de una sociedad civil organizada políticamente, además la inmensa mayoría de los venezolanos estaba marginada para ejercer el voto en elecciones directas y secretas. Al

---

<sup>60</sup> Domingo Irwin, *Caudillos, militares y poder (Una historia del pretorianismo en Venezuela)*, p. 185.

<sup>61</sup> *Idem.*

respecto para el historiador Ramón J. Velásquez no se trataba únicamente de la ausencia de mecanismos adecuados para la realización exitosa de la transición, como los que menciona Domingo Irwin, el problema pasaba porque en el país no habían existido nunca instituciones auténticamente democráticas:

...Como en Venezuela se había perdido toda noción acerca del funcionamiento de las instituciones democráticas, o mejor, como nunca había existido semejante ejercicio, estos años que van de 1936 a 1941 pueden calificarse como los de un intenso aprendizaje democrático, suerte de cursillos de capacitación para el gobierno y la oposición”.

Ensayar ministros de la democracia como funcionarios formados dentro del clima de las más férreas dictaduras era uno de los empeños del presidente López Contreras y así mismo convertir abogados, médicos comerciantes y agricultores, nacidos y formados dentro del ambiente enrarecido de la tiranía, en diputados, senadores, ministros, gobernadores y jefes civiles capaces de entender el gran paso de los tiempos”. No podía apelar a solucionar este problema con la colaboración de los viejos caudillos civiles y militares de la oposición antigomecista, pues estos traían la visión de una Venezuela abolida hacía lustros...<sup>62</sup>

Los argumentos de ambos autores van y vienen, en opinión del Velásquez, López optaba por designar en su tren ministerial funcionarios civiles que, aunque formados en el ambiente de la dictadura podían orientar al país hacia un Estado moderno, Irwin por su parte plantea:

...El argumento para implementar esta república de notables bajo tutoría militar era que el pueblo no estaba aún educado para ejercer sus derechos ciudadanos plenos y había que evitar la anarquía demagógica, pero sin caer en la tiranía monócrata. Para ello era necesario evitar la participación política directa de la institución militar en el debate público. Pero indirectamente, el régimen de López Contreras dependía del control que ejercía éste sobre la realidad militar. La *simbiosis militar-civil y política militar* cambia de chaqueta, de ropaje, del autoritarismo gomecista se pasa hacia formas más elaboradas desde el punto de vista republicano...<sup>63</sup>

Se avivan las discrepancias entre distintos sectores sociales, especialmente entre el plano militar y el civil. Los civiles pujan por incorporarse a la dinámica política, exigiendo que sus opiniones sean vinculantes, en tanto la clase militar defenderá su posición desde el bloque de clase que integra. El profesor Oscar Battaglini describe dos posiciones políticas

---

<sup>62</sup> Ramón J. Velásquez, *ob. cit.*, p. 32.

<sup>63</sup> Domingo Irwin, *ob. cit.*, p. 185.

contrarias sobre la democracia: la posición del Bloque Social Dominante integrado por el Congreso Gomecista de 1936, la iglesia católica, el Imperialismo, los terratenientes, la burguesía interna; y un segundo Bloque Social Popular donde están conglomerados la corriente colaboracionista, la corriente radical de masas, y el proyecto democrático popular. Dentro del Bloque Social Dominante, la clase militar concedora de la nueva estructura política buscará impedir la sustitución de la dictadura militar personalista por una forma de ejercicio consensual y legítima del poder.

En este sentido dos bandos opuestos dentro de las fuerzas militares se enfrentaban debido a visiones distintas, por un lado, estaban los pro gomecistas, quienes asumían posturas radicales, y aunque consientes del cambio que exigía el país, seguían optando por la fuerza como medida restrictiva, por otro las fuerzas del gobierno que en medio de un aprendizaje democrático se encontraban en una situación pendular empujada por ambos bandos.

...La política de López Contreras, no dejó de encontrar obstáculos. La resistencia llegó pronto de la parte de los elementos intransigentes de las Fuerzas Armadas, a quienes les parecía que el nuevo Presidente estaba actuando demasiado aprisa, demasiado pronto en la transición hacia el gobierno democrático de orientación civilista; por ejemplo, en agosto de 1936 una reunión secreta de oficiales fue sostenida en Valencia, donde los presentes redactaron un documento conocido como el 'Memorandum de Valencia'. Equivalía a un ultimátum advirtiendo a López Contreras que podría surgir una grave agitación en las filas de los oficiales, a menos que se adoptara una posición más fuerte contra la oposición izquierdista...<sup>64</sup>

Una vez que Bloque Social Popular entiende que posee las fuerzas para desde su seno generar transformaciones que propicien su incursión como clase social en las esferas del poder político se puede hablar de transición hacia la democracia, uno de los más acabados rasgos de modernidad, este es un primer elemento generado en este periodo pero adicionalmente existe un segundo elemento, la comprensión que tiene López del momento histórico que vive, comprende que la voluntad del pueblo es indetenible, concibe que es necesario despejar el camino para que transite el imparable proceso de instalación del Estado moderno, con todo lo que ello signifique. Entonces, que el Bloque Social Popular—donde se ubica la lucha por la conquista de la democracia, real y efectiva para las mayorías—coincida

---

<sup>64</sup> Oscar Battaglini *Legitimación del poder y lucha política en Venezuela 1936-1941*, p. 74, citando a Winfield J. Burggraaff "Las Fuerzas Armadas de Venezuela en transición: el período de López Contreras".

con la capacidad interpretativa de los hechos sociales por parte de un sujeto histórico, permite hablar de un proceso irreversible, es decir comienza una verdadera transformación en todos los ámbitos de la sociedad en Venezuela, esos cambios no son sino el avance de ese período histórico denominado desde ya hace mucho tiempo en Europa como modernidad.

Otro elemento decisivo que coincidirá en términos históricos con estos fenómenos será la aparición de un bienestar material que modificará para siempre la vida del país, la explotación del petróleo permitirá que se inicie una verdadera transformación que involucra planes de desarrollo urbano, que incluyen obras ferroviarias, puertos, carreteras; construcción de universidades y hospitales; nuevos proyectos de urbanidad, todos proyectos “modernos” que empujados por y con el petróleo transformaran la mentalidad del venezolano del siglo XX.

La incipiente libertad política conjugada con la libertad económica que empezaba a desplegarse producto de la naciente economía petrolera se convertirán en las bases de la construcción moderna venezolana, así como para el progreso y la modernización de la estructura productiva nacional con miras hacia su distribución social.

El gobierno de López Contreras inicia lo que más adelante Isaías Medina y Rómulo Gallegos continuarán, el desarrollo de una serie de políticas orientadas al desarrollo, progreso y transformación del país en todos los órdenes de la vida nacional, es el momento estelas de lo civil como principio rector del Estado, y muchas de estas acciones encontrarán una expresión política concreta como por ejemplo el Programa de Febrero, manifestación indiscutible del rumbo político moderno.

...Lo paradójico del proceso 1936-1948 son los auténticos esfuerzos de cada uno de los gobiernos por avanzar en la dirección de implementar formas cada vez más pronunciadas de Control Civil. Lo señalado se evidencia en el “Programa de Febrero” de 1936, la Constitución de ese año, la alternancia presidencial del general López por el general Medina, las plenas libertades públicas y políticas existentes durante el gobierno de éste, la organización de partidos políticos, las candidaturas presidenciales civiles y no de militares, etc. La reacción militar dominante ante tales acciones condujo al golpe de Estado de octubre de 1945 con la complacencia de los partidos políticos de oposición al régimen de Medina...<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> Domingo Irwin, “Reflexiones sobre el control civil (Teoría y acción)”, en: *Control civil y pretorianismo en Venezuela. Ilusiones y realidades históricas*. p. 29.

Si bien es cierto que el gobierno de López tomó medidas inicialmente restrictivas y/o coercitivas, también lo es que para ese momento no existía una democracia tal como se conocen hoy en día, no se trata de justificar estas medidas tanto como de entender el contexto histórico del país. El nuevo mandatario comprende el momento político por el cual está transitando Venezuela, en tal sentido poco a poco se deslinda de las viejas formas de ejercer el poder. Diseña y crea políticas públicas para lograr atender lo que ya eran demandas improrrogables tanto de los sectores populares como de los políticos e intelectuales que clamaban por un camino de democratización y modernización de la política y la economía.

Es en este momento que el nuevo mandatario inicia tímida pero contundentemente un gobierno de transición, para ello publica el denominado *Programa de Febrero* en el que se hace un diagnóstico profundo de las principales necesidades y carencias materiales de la sociedad venezolana, trazando un conjunto de políticas que pretenden ofrecer soluciones y respuestas concretas a los venezolanos. Las luchas del movimiento popular ven en parte consagrados sus frutos y constituye una importante victoria política de este sector, además de una ficha ganada por el nuevo gobernante que se convertirá según palabras del historiador Manuel Caballero en el primer gobernante civil del siglo XX, pero también en el primer gobierno militar. Primer gobernante civil porque asume una postura de entendimiento ante el carácter ciudadano del sujeto social; y militar porque de esa estructura provenía, pero además es el primero que “comienza a hablar de la institución castrense, la que más tarde se convierte en las Fuerzas Armadas Nacionales, un paso innegable para el desarrollo histórico del Estado Nación”<sup>66</sup>.

El personalismo autócrata como forma de gobierno ya no tenía cabida, consciente de ello el mismo López manifiesta en su discurso del 21 de febrero de 1936 que en momentos de anormalidad es el Estado mismo el que se debe adaptar a la anormalidad del momento<sup>67</sup>, y sobre este aspecto en particular comenta el historiador Oscar Battaglini:

---

<sup>66</sup> Manuel Caballero, *Contra la abolición de la historia*, p. 171.

<sup>67</sup> Eleazar López Contreras, “Programa de Gobierno expuesto a la nación el 21 de febrero de 1936”, en: *Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX*, Gobierno y Época del presidente Eleazar López Contreras (mensajes y memorias 1935-1941), Tomo VIII, vol. I, no. 17, pp. 73-86; p.74.

...La representación concentrada del poder en la persona del caudillo militar, había perdido vigencia histórica como forma de gobierno. Este hecho causado, es una medida importante, por los efectos modernizadores del petróleo en la estructura global de la sociedad venezolana, y por el propio agotamiento de la dictadura militar –debido, entre otras cosas a su prolongada duración-, es determinado, fundamentalmente, por repudio y la acción política desplegada por el pueblo en contra de esa forma de ejercicio del poder...<sup>68</sup>

Esa forma personalista hasta ahora conocida, ya no respondía a los intereses que los venezolanos estaban invocando, López Contreras reorienta las formas de hacer política, una posición fijada y exigida por los distintos sectores dinámicos de la sociedad. Su figura representó un parteaguas respecto de dos formas de hacer política y conducir los asuntos civiles. Por una parte, era depositario del viejo modelo y al mismo tiempo encarna al hombre civil.

El pueblo, en tanto sujeto históricamente excluido reclama una mayor participación e inconforme con su rol de espectador sumiso asume la vanguardia y se coloca como sujeto transformador en el centro mismo de la vida nacional.

...El general López Contreras realizó una verdadera *revolución*, pues revolución para esa época no era la destrucción de un orden tradicional sino el implantamiento [sic] de lo que de lo que el país había siempre anhelado, o sea, el imperio de La Constitución y de las Leyes y el libre y pacífico ejercicio de los derechos ciudadanos conculcados siempre desde la fundación de la República en 1830. El general López Contreras es el militar que, si acaso se apoyó en las bayonetas fue para educar al pueblo y mostrarle el camino de su felicidad...<sup>69</sup>

El comentario anterior es común a los realizados durante décadas por la historiografía oficial, no se descartan posturas distintas, pero en líneas generales las fuentes son unánimes en considerar a López como sujeto transformador de un periodo, y a su “transición” a otros escenarios políticos, económicos y sociales, como vector indiscutible de cambios trascendentales para la nación, algunos lo han llamado sin temor a equivocarnos “el hombre de la transición”, período que se extenderá hasta la presidencia de Rómulo Gallegos.

---

<sup>68</sup> Oscar Battaglini, *Ob. cit.*, p. 110.

<sup>69</sup> Tulio Chiossone, *El decenio democrático inconcluso. 1935-1945*, p. 12.

...Lo paradójico del proceso 1936-1948 son los auténticos esfuerzos de cada uno de los gobiernos por avanzar en la dirección de implementar formas cada vez más pronunciadas de Control Civil. Lo señalado se evidencia en el “Programa de Febrero” de 1936, la Constitución de ese año, la alternancia presidencial del general López por el general Medina, las plenas libertades públicas y políticas existentes durante el gobierno de éste, la organización de partidos políticos, las candidaturas presidenciales civiles y no de militares, etc. La reacción militar dominante ante tales acciones condujo al golpe de Estado de octubre de 1945 con la complacencia de los partidos políticos de oposición al régimen de Medina...<sup>70</sup>

### 3.3 El Programa de Febrero de 1936

Una vez en el poder, aspecto ligeramente distinto a asumir el gobierno, López Contreras debe buscar estrategias para el posible reacomodo de las fuerzas en conflicto, en un contexto tan beligerante el gobierno debía ofrecer respuestas rápidas. Saber si las medidas adoptadas por López en el Programa de Febrero fueron la respuesta inmediata a las presiones populares o si atendían a reivindicaciones precedentes, no es lo verdaderamente relevante; en todo caso lo trascendente del momento es la respuesta del gobernante que daba indicios de una modernidad política incuestionable. Tanto del pueblo que reclamaba derechos, como del gobierno que respondía a tales exigencias, eran las dos caras de una misma modernidad.

Estos episodios van a permitir que en Venezuela se inicie un poderoso proceso de cambio, se dejaba atrás un periodo y emergían nuevos sucesos que en definitiva rompen con el pasado, a tal punto que todo parecía innovador. El nuevo mandatario asume las riendas del país con valentía y con la férrea decisión de mantener la paz en todo el territorio nacional y se ajusta a nuevas formas para mantener una estrecha relación con el pueblo venezolano, es así como, para asombro de muchos venezolanos de la época se escucha por primera vez la voz de un Presidente de la República a través de la radio, se trató de un suceso impactante, innovador, rupturista, algo novedosamente moderno en la historia del país, así sonaban las palabras de “el ronquito” en las primeras emisiones de la radio pública:

...La conservación del orden y la paz será la norma inquebrantable del Gobierno que entro a presidir convencido como estoy de la adhesión del pueblo venezolano a estos principios, cuyos frutos han redundado y redundarán en ingentes beneficios para la comunidad” (...) el Gobierno

---

<sup>70</sup> Domingo Irwin, “*Reflexiones sobre el control civil...* p. 30.

que presido tendrá la confianza del país, en un anhelo vivificante de consolidación nacional...<sup>71</sup>

Podría decirse que éste es uno de los primeros indicadores o elementos que ponía en relieve el ánimo racional de voluntarismo institucionalizador del gobernante. A través de su alocución existe la acción y la intencionalidad voluntaria por mantener no sólo la legalidad, sino el orden y la paz por el bienestar del país. Desde este momento López Contreras hace llamados desde la radio y comienza a tender puentes con la prensa nacional.

...Necesito la cooperación de la prensa, no para que nombren a Eleazar López Contreras a toda hora pues eso sería caer en errores anteriores, ni para que ensalcen todo lo que haga mi gobierno, pues una crítica a tiempo estimula al gobernante, pero para que, aún en medio de la crítica, se tenga el respeto de las libertades mutuas. Que esa crítica no sea ofensiva y coopere de este modo al plan de gobierno que me he trazado...<sup>72</sup>

Pero el mismo clima enrarecido del tránsito de un modelo a otro crea desequilibrios e inestabilidad, Venezuela no conoce otro gobierno que no sea la tiranía, no cree posible modelos alternativos, y algunas medidas tomadas por el gobierno crean angustia y agitación en los diferentes sectores sociales, en tal sentido el 14 de Febrero de 1936 una oleada de caraqueños sale a protestar por las calles de la ciudad, es convocada una manifestación con el objetivo de solicitar el restablecimiento de las garantías que habían sido suspendidas. La población demanda cambios en la reorientación de las políticas que habían guiado al país desde hace veintisiete años. Miles de ciudadanos se incorporan a la protesta en una ciudad que posee pocos habitantes, la convocatoria es considerada un éxito. La marcha va desde la esquina de San Francisco en los alrededores de la antigua sede de la Universidad Central de Venezuela rumbo a Miraflores donde el general López recibe una comisión liderada por el rector de la universidad el doctor Francisco Antonio Rísquez y al entonces líder estudiantil Jóvito Villalba. El mandatario se compromete a tomar medidas audaces como por ejemplo nombrar gobernador de Caracas al general Elbano Mibelli, hombre culto y refinado que había sido víctima del gomecismo y acababa de salir de la cárcel “La Rotunda”, además de Mibelli,

---

<sup>71</sup> Eleazar López Contreras “Alocución del Encargado de la Presidencia de la República a los venezolanos”. *Ob, cit*, pp. 31-32; p. 31.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 55.

el nuevo gobierno incorpora a otros civiles que luego de haber pasado por la cárcel y el exilio ahora formaran parte del recién organizado Poder Ejecutivo y otros puestos de importancia en la toma de decisiones.

A partir de estos hechos en el país se inicia un nuevo capítulo en su historia, emergen nuevas formas de participación social que se habían mantenido en las sombras durante los años del gomecismo, aparecen organizaciones políticas, la prensa se abre paso sobre todo a través de las voces de los exiliados que ahora regresaban al suelo venezolano con el objetivo de colocar el debate político sobre la palestra.

Por otro lado, se da inicio a uno de los planes políticos que mayor prestigio otorgó al general López, se trató del programa político-administrativo que el presidente lanzó a la consideración del país el 21 de febrero de 1936, y que denominó el Programa de Febrero.

La importancia de traer a esta investigación el Programa de Febrero reside en que “fue el primer gran proyecto de reforma del Estado moderno en Venezuela”<sup>73</sup>. Al respecto analizaremos su estructura y sus innovadores elementos.

El documento se dividió en ocho secciones que comprendieron:

- régimen de legalidad;
- higiene pública y asistencia social;
- vías de comunicación;
- educación nacional;
- agricultura y cría;
- política fiscal y política comercial;
- inmigración y colonización,
- y por último una sección de puntos complementarios que abarcó tres aspectos relacionados con el papel de las Fuerzas Armadas, la política exterior de la nación y las obras públicas.

Para este momento se trataba de elementos fundamentales referidos a cuestiones íntimamente vinculadas al progreso institucional y físico de país, y debía concretarse con carácter de inmediatez debido a la precaria situación en la que se encontraba Venezuela.

---

<sup>73</sup> Luis Peña, “Programa de Febrero”, *Diccionario de Historia de Venezuela*, Fundación Polar, segunda edición, 1997, Tomo 3, pp. 749-745; p. 749.

En el primer punto referido al Régimen de legalidad, fue política general mantenerse dentro de un sistema que protegiera por igual los derechos de los venezolanos “la Constitución es nuestra ley fundamental. En ella están previstas las garantías de los venezolanos, y el gobierno está dispuesto a respetarlas y hacerlas respetar”<sup>74</sup>.

Para el respecto de las voluntades ciudadanas el gobierno propuso un nuevo cuerpo legislativo que como marco tuvo la Constitución de 1936, sólo así se podrían llevar a cabo los cambios necesarios para romper con los vicios del pasado. Entre las innovaciones en el ámbito político destaca devolver la autonomía a los Concejos Municipales que casi habían dejado de existir bajo la influencia nefasta de intromisiones extrañas, se necesitaba recatar la figura política del nivel local. La reorganización de la administración de justicia fue otro de los aspectos claves, era necesario modificar el procedimiento para nombrar magistrados en donde se tomarán en cuenta sus méritos, además de su solvencia moral.

El segundo de los puntos tratados en el Programa supuso impulsar desde el nuevo gobierno la creación de un sistema de beneficios sociales que el país no conocía. Venezuela, y especialmente los habitantes de los pueblos del interior del país carecían de un sistema de higiene y salud. Los sectores más oprimidos no soñaban ni siquiera con tenerlos. Pero la nueva realidad petrolera estaba transformando la mentalidad del venezolano quien por primera vez en su historia exigía a través de manifestaciones mejores condiciones de vida. Un nuevo sujeto emergía, y el presidente López no podía resistirse al cambio.

Si la Higiene pública y la asistencia social no llegaban a los rincones más apartados del país, las vías de comunicación, el punto número tres del Programa, constituía un problema de igual magnitud, un Estado moderno debía construirse modernizando su sistema de vías que apuntaran a la unificación nacional. “El desenvolvimiento económico, político y social, la colonización<sup>75</sup> de las zonas incultas, el acercamiento entre las varias regiones del territorio, el incremento del comercio interior y exterior” fueron alguno de los propósitos por los que apostaba el nuevo gobierno como fundamentos para avanzar hacia el cambio estructural del país. Este punto contemplaba la reconstrucción de los puertos, la nacionalización de los

---

<sup>74</sup> Eleazar López Contreras “Programa de gobierno expuesto a la nación el 21 de febrero de 1936.”, en: *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX Gobierno y Época del presidente Eleazar López Contreras (mensajes y memorias 1935-1941)*, Tomo VIII, vol. I, no. 17, pp. 73-86; 73.

<sup>75</sup> Entendiendo “colonización” no como la acción literal de dominar un país o un territorio, sino la de extender a través de sistemas modernos mejores condiciones de higiene pública y asistencia social.

muelles y la modificación de los impuestos, la creación de zonas libres para el comercio. También se contempló la elaboración de un estudio sobre el problema de los fletes marinos y la realización de las obras necesarias para mejorar la navegación en los ríos; el fomento de la marina mercante nacional; la creación del sistema nacional de aviación comercial y apoyo para la aviación privada; La problemática de los ferrocarriles y la mejora de los servicios como el telegráfico, postal, telefónico y la reglamentación de las estaciones de radios y el establecimiento de un sistema de radiodifusión nacional.

Para alegría del nuevo sujeto histórico el Programa de Febrero también incluía en el diseño del nuevo Estado la organización de la educación nacional, “donde sobresale algo que es bastante nuevo, sino inédito: la lucha contra el analfabetismo de los adultos”<sup>76</sup>, con la inclusión de este punto el gobierno colocaba entre sus objetivos prioritarios la masiva educación de los venezolanos. Construcción de nuevos edificios para escuelas, reorganización y apoyo a las universidades, creación de escuelas de artes y oficios y de institutos politécnicos, apoyo a las sociedades científicas y la creación de un Consejo Nacional de Investigación están descritos como objetivos en el área de educación.

La modernización del país también pasaba por el mejoramiento de las condiciones de la agricultura y cría, al respecto el Programa de Febrero incluyó una serie de medidas en pro de atender este sector, el medio para atenderlo pasaba por introducir los métodos científicos que en otros países ya existían, se impone la necesidad de colocar la industria agrícola en capacidad de hacer frente a las férreas competencias en el mercado extranjero. Para ello se propone la reorganización del Ministerio de Agricultura, reconocimiento de los suelos, creación de escuelas, desarrollo de la industria de pesca, y otras medidas de menor impacto.

Política fiscal y política comercial, así fue llamado el punto número seis del Programa. La línea estuvo dirigida a la creación de medios para el fortalecimiento de las energías privadas a fin de crear riquezas y hacer prosperar el Erario público y una política comercial que lograra encontrar mercados para ubicar la producción nacional. Se propusieron además como medidas: llevar al máximo rendimiento la industria minera, procurando el país el mayor de los beneficios, la celebración de tratados comerciales bilaterales y multilaterales de acuerdo a los lineamientos de la política comercial que garantizaran condiciones favorables para la comercialización de la producción en relación con los demás países de la región. La

---

<sup>76</sup> Manuel Caballero, *La crisis de la Venezuela...*, p. 87.

incorporación de las cámaras de comercio y otras organizaciones económicas para el diagnóstico de los principales problemas económicos.

Los dos últimos puntos son señalados como inmigración y colonización, y puntos complementarios. El primero de ellos consistió en fomentar la inmigración a fin de construir una población densa, la inmigración respetando algunas condiciones, como ejemplo fortalecer el sistema de higiene contribuiría al desarrollo del país. El segundo elemento proponía la reorganización de la administración pública, la búsqueda de la eficiencia en las escuelas del Ejército, la Marina y la Aviación, eficiencia en sus cuadros, en la tropa, en el armamento y en la disciplina de manera de que pudieran garantizar la integridad del territorio nacional.

Llama poderosamente la atención que el tema de las Fuerzas Armadas quede relegado al punto denominado *puntos complementarios*, todos sabemos la carga que idiomáticamente lleva este subtítulo, las fuerzas armadas quedaron subordinadas a la complementariedad de una estructura en la que servían de soporte, pero no significó, por lo menos en el Programa, un elemento neurálgico. En todo caso, la no preponderancia del tema de las Fuerzas Armadas no hace sino darle peso a la idea del proceso civilista que envolvía al nuevo gobierno.

El Programa de Febrero, presentó buena acogida en algunos sectores, para otros no representaban verdaderas transformaciones, en todo caso la visión de los actores que sostenían opiniones en contra servía para reforzar aún más el carácter moderno de la vida política de la Venezuela del momento, debido a que permitía el libre ejercicio del pensamiento y sobre todo la oportunidad de expresarlo en la calle y en la prensa.

### 3.4 Isaías Medina Angarita, camino a las libertades políticas y económicas.

Llegado el tiempo del cambio del gobierno lopecista, el tránsito se ejecutó de acuerdo a lo que hasta ese momento se había alcanzado, un gobierno que mantuviera la estabilidad hasta ahora obtenida, pero que todavía no contemplaba el sufragio universal, directo y secreto, quizás la deuda más esperada por los partidos políticos que hacían oposición tanto a López como al nuevo gobierno encabezado por Isaías Medina Angarita. Quienes más aspiraban la consecución de ese objetivo eran los actores que habían iniciado su vida política durante la década del veinte cuando eran apenas un grupo de estudiantes agrupados en la “Generación del 28”, hasta ese entonces los personajes más desafiantes a las políticas

represivas del gobierno de Gómez. Estas figuras se perfilaban como los nuevos adalides y pretendían recoger la cosecha que habían empezado a sembrar durante sus años universitarios.

El gobierno de Medina se presentaba como la continuidad hacia la instauración de un proyecto democrático, y construía las bases para modernizar el país, sus acciones se movían pendularmente entre la modernidad y la modernización, y mientras el país padecía los embates de la modernidad que empujaba por un lado, por otro retrocedía, al tanto sus habitantes hacían lo propio por conquistar más y mejores reivindicaciones, y desde el Estado se perseguía la modernización o transformación evolutiva de las estructuras institucionales y la superación del carácter rentístico-petrolero, parasitario y atrasado de nuestra economía<sup>77</sup>.

El discurso político y la efervescencia de esos años sirve para explicar la contradicción misma de los principios gestores de la modernidad, principios antagónicos entre dictadura y democracia; civilización y barbarie; tradición y modernidad, contradicciones que se difuminaban y mezclaban entre sí perdiendo la fina línea divisoria que casi las homogenizaba. En este sentido, Venezuela como toda América Latina perdía constantemente los límites que separaban estos términos. Los años del gobierno de Medina allanaron el camino para la participación paulatina de protagonistas decisivos en el nuevo escenario. Los partidos políticos modernos aparecen como una fuerza ahora legalizada, se trataba de un logro verdaderamente trascendente en cuanto a la nueva ideología moderna. El nuevo mandatario ejecutó una ampliación democrática al permitir la expansión de los partidos políticos los cuales habían tenido una vida accidentada con los gobiernos anteriores.

El primer partido en ser legalizado fue Acción Democrática (1941), el cual jugará un papel determinante en los sucesos venideros en el país; seguidamente Acción Nacional en 1942, con miembros procedentes de la Unión Nacional estudiantil y de Acción Electoral, luego agrupados en COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente). En mayo de 1943 los partidarios de la política del gobierno se reunieron en una nueva agrupación que en septiembre dio origen al Partido Democrático Venezolano; el Partido Comunista es legalizado el 9 de octubre de 1945. De esta forma se fue desarrollando un clima político favorable para la libertad de expresión y la propagación de distintas corrientes de pensamiento.

---

<sup>77</sup> Oscar Battaglini, *El medinismo*, p. 16.

A la legalización de los partidos le siguió la legitimación de los sindicatos, lo que facilitó una mayor estructuración y robustecimiento de la clase obrera. En la captación para sí mismos de este último grupo jugaron un papel crucial los partidos Comunista y Acción Democrática. Paralelo a estos hechos durante el gobierno de Medina se establece la “nueva *Ley de Hidrocarburos*, la promulgación de la Ley de Impuesto sobre la Renta; la nacionalización del gran Ferrocarril de Venezuela; la creación del grupo de trabajo que va a elaborar la primera Ley de Reforma Agraria; es el año de la devolución por Inglaterra de la Isla de Patos y la división de las áreas marinas y submarinas del Golfo de Paria; la reurbanización de El Silencio a un costo de Bs. 50.000.000, que comienza a cambiar el rostro de Caracas y da inicio a la solución del problema de la vivienda para numerosas familias de la clase media; de la creación de la Organización del Bienestar Estudiantil; de las Jornadas Venezolanas de Pediatría y Puericultura; de la Implantación del Seguro Social para enfermedades profesionales, enfermedad-maternidad y accidentes en el Distrito Federal, y parte del Distrito Sucre del Estado Miranda”<sup>78</sup>.

El gobierno de Medina se caracterizó por una importante actividad creadora, la estructuración de un nuevo Estado y todos sus principios fundacionales; política fiscal, petrolera y agraria, soberanía, territorio, sociedad, educación, identidad, cultura entre otros son en lo sucesivo referentes de la sociedad venezolana y aparecían como rasgos esencialmente modernos encaminados hacia la consolidación de una democracia más sólida, entendiendo las contradicciones propias latinoamericanas en dichos avances.

Una condición de la democracia en palabras de Touraine es que los gobernados participen en la vida democrática, se sientan ciudadanos, esto supone ser conscientes de que se pertenece a la sociedad política, en este sentido, el hecho de pertenecer e integrarse a la vida política del país pasa por elegir a sus gobernantes, esta era una ambición no consolidada, y faltarían todavía unos pocos años para que el venezolano participara en una elección directa, sin embargo para pertenecer es necesario integrarse, la democracia carece de fundamento si el país está fragmentado, es indispensable su unidad, en este sentido el proceso de creación de identidad nacional supone el sentimiento de un bien común, así fue entendido por el Estado, encaminado hacia ese fin se dispuso en noviembre de 1943 el proceso de cedula nacional.

---

<sup>78</sup> Ramón J. Velázquez, *Ob. cit.*, p. 47.

El derecho a la identidad es uno de los principios fundamentales de todo ser humano y es necesario para poder beneficiarse de los derechos fundamentales otorgados por el Estado, es prueba de la existencia de una persona, le da nombre permitiendo su identificación e individualización, rasgos presentes en los principios de la modernidad liberal.

Es claro el camino trazado por el gobierno del presidente Medina enrumado a la democratización y la modernización del país. Las transformaciones llevadas por un presidente “civilista” terminaron por crear un clima discordante, dado que faltó un punto de honor para los partidos que lo adversaban y que contradecía su carácter moderno, no se terminaba de introducir en la discusión la ley por un sufragio universal, la elite medinista, temía tal vez el rumbo que tomaría el país. Ese cambio tendría que venir en el gobierno que lo sucedería. Antes de finalizar el periodo presidencial Medina se apresuró a presentarle al país un candidato de consenso que continuara con las políticas hasta ahora construidas, y que además sirviera de puente para garantizar los principios que hasta ese momento no se habían podido conseguir, dentro de ellos el sufragio.

El candidato propuesto por Medina a la presidencia de República fue Diógenes Escalante, diplomático y hombre moderno, Medina consideraba que la reforma constitucional para que los venezolanos tuvieran el derecho a elegir debía estar en manos de un civil, además, Escalante poseía otra elemento nada despreciable para el mandatario, era tachirenses, y debe destacarse que una de las características del sistema político del temprano siglo XX venezolano fue justamente el ascenso al poder de los andinos, y particularmente los tachirenses. El Partido Acción Democrática recibió de buen agrado la propuesta, su principal líder, Rómulo Betancourt, junto con Raúl Leoni habían hecho antes trámites en aras de convencer al diplomático para que aceptara la candidatura presidencial, ambos se habían embarcado hasta Estados Unidos donde Escalante prestaba sus servicios como Embajador de Venezuela ante la Casa Blanca.

...le pintamos con dramáticos colores la situación de Venezuela. Con franqueza le dijimos que si no surgía en los elencos del oficialismo un presidenciable dispuesto a impulsar una reforma de la Constitución pautando el sistema de sufragio directo, universal y secreto para los personeros del poder público, resultaba inevitable el estallido de una insurrección cívico-militar...<sup>79</sup>

---

<sup>79</sup> Rómulo Betancourt, *Ob, cit.*, p. 199.

Así, en la persona de dos civiles se retrataba una vez más las paradójicas vueltas de la modernidad al mejor estilo latinoamericano. Betancourt amenazaba y sentenciaba desde ya un golpe de estado si no se cumplían sus exigencias, el fin para alcanzar el poder pasaba por la aceptación democrática de las elecciones.

Diógenes Escalante anunció su compromiso con la nación asumiendo la candidatura, sin embargo, los hilos de la historia cambian a su gusto, Escalante debió retirarse apenas dos meses después de aquella entrevista por presentar una enfermedad mental incurable. Otro candidato ocuparía su lugar, el gobierno optó por el doctor Ángel Biaggini, "...quien no había tenido la menor participación en la lucha política dentro del Partido de Gobierno y quien también carecía de contactos dentro de los partidos políticos de la oposición..."<sup>80</sup>, Biaggini no sostendría las promesas de Escalante. El golpe estaba en marcha, así militares y civiles diseñaron el salto atrás, paradójicamente en nombre de la consecución de un Estado verdaderamente moderno.

...De pronto, el nacimiento de la Venezuela moderna se había desplazado a 1945, fecha que asumió también la "muerte histórica" de Gómez. Paradójicamente, en nombre del establecimiento democrático, AD llegó al control del Estado por medio de un golpe violento contra un régimen constitucional cuyos pasos hacia la democracia eran ampliamente reconocidos. AD enfatizó que este golpe era un medio para establecer el sufragio universal y, por tanto, la verdadera democracia, diferenciándolo así de los golpes de Estado que se limitaban a cambiar el grupo que ocupaba el poder...<sup>81</sup>

Revolución, sublevación militar, golpe de Estado, "justa rebeldía" como la denominó Betancourt sólo tres días después del golpe en una alocución a la nación, en fin, los adjetivos e interpretaciones abundan, lo cierto es que significó una contradicción con los principios modernos que se venían tejiendo durante los últimos años.

Los mismos actores que habían nacido bajo el manto de los principios modernos atentaban contra sus rasgos elementales. La conspiración que sacudió las bases y los

---

<sup>80</sup> Ramón J. Velázquez, *Ob. cit.*, p. 67.

<sup>81</sup> Fernando Coronil Ímber, *Ob. cit.*, p. 184.

adelantos hasta ahora alcanzados dentro del contexto histórico existente colocaba a los sublevados en la acera opuesta de la historia, y trastocarían gravemente los principios de esa modernidad política promovida por ellos, sin importar lo que en el futuro próximo conseguirían durante sus tres años de gobierno en lo que se ha denominado el “trienio adeco” (1945-1948).

El Golpe de Estado se materializó el 18 de octubre de 1945, supuso para el país una contradicción contundente que aquello lo cual pretendía ser un proyecto democrático se gestara a través de un pronunciamiento militar en conjunto con un partido como Acción Democrática que desde sus inicios había rechazado la figura militar.

La tarea consistía ahora en reformar la Constitución a través de una Asamblea Constituyente y una ley electoral que encaminara el país hacia la democracia, la transición duró tres años. El gobierno estuvo encabezado por Rómulo Betancourt, y el Congreso bajo la presidencia de Andrés Bello Blanco, en conjunto con las mentes más brillantes del país, con una composición que incluía una mayoría adeca pero que contaba además con miembros del Partido Comunista, COPEI y Unión Republicana Democrática. Una mezcla heterogénea donde se conjugaron obreros, sindicalistas, músicos, científicos, sacerdotes, dirigentes campesinos, periodistas, literatos, y dentro de esta pluralidad por primera vez participaba la mujer de manera vinculante en la política, con propuestas orientadas al tema de la defensa de sus derechos y la lucha por conquistar el voto femenino poniendo además sobre el tapete debates sobre la prostitución y los derechos de la familia venezolana. Nombres como los de Cecilia Núñez Sucre, Panchita Soublette Saluzzo y Mercedes Carvajal de Arocha, entre otras, por vez primera ocuparon los curules legislativos.

Para el profesor German Carrera Damas estas transformaciones democráticas no vinieron desde adentro, sino desde afuera. Su tesis explica que una vez más nuestro carácter moderno estuvo determinado por la mirada del otro para su necesaria inclusión dentro del sistema capitalista. En el contexto de los hechos de la Segunda Guerra mundial, el desarrollo del movimiento sindical y de los partidos aparece como el resultado de un acto de apertura del propio poder público “es decir, del poder que está controlado y ha estado controlando, esencialmente, por los factores tradicionales de poder: ejército, compañías petroleras y terratenientes y sin embargo se produce esa apertura...” de acuerdo a esto no existieron fuerzas nacidas desde dentro de la sociedad venezolana.

... en ese momento la apertura democrática de la sociedad venezolana es una expresión acabada y plena de lo que es su vinculación con el sistema capitalista mundial, y fundamentalmente con nuestra metrópoli dentro de ese sistema, es decir, con los Estados Unidos. Y Venezuela es democrática, y el Estado venezolano es democrático, porque así corresponde en ese momento a la política que los Estados Unidos desarrollan en escala mundial. Son los requerimientos de frente mundial contra el fascismo los que determinan en Venezuela la irrupción de los factores de democratización de la vida política y social, que no eran generados por la propia sociedad y que carecías de suficientes bases de sustentación en el seno de esa sociedad...<sup>82</sup>

La anterior argumentación que sostiene que el ejercicio de la democracia fue promovida dado a los intereses foráneos sólo recalca las contradicciones de la modernidad en Latinoamérica, tal como se detalló en el capítulo dedicado a la modernidad en América Latina. Pero como establece Coronil, “las condiciones externas tuvieron impacto porque existían también fuerzas sociales internas que apostaban a la democracia”<sup>83</sup>.

Sea por las razones que sea, vinieran desde adentro como una fuerza expansiva y sin retorno o desde afuera en la figura de Estado Unidos como nueva fuerza hegemónica instaurada después de la Segunda Guerra Mundial, los acontecimientos que siguieron al movimiento que arrancó el 18 de octubre de 1945 sacudieron la entera sociedad venezolana. Se planteaba en este momento la democratización del país y para ello el nuevo gobierno utilizaría el poder como una herramienta para verse como el gran instaurador de un régimen democrático que trasladará la riqueza de la nación a proyectos que beneficiasen a la colectividad, sólo así sería posible que Venezuela entrara al mundo moderno.

La designación de Rómulo Gallegos como el primer presidente civil instaurará un cambio sustancial en la vida venezolana, su elección fue producto de elecciones directas y ya no se trataba de un militar, ni andino. Antes de hablar de la novedad que supuso para el país contar con un presidente intelectual, literato, hombre culto y de agudo pensamiento y además con una llegada al poder tan poco convencional en Venezuela se revisaran los detalles de la Asamblea Nacional Constituyente, invitación política que suponía la incorporación de un

---

<sup>82</sup> Germán Carrera Damas, *Ob. cit.*, p. 163.

<sup>83</sup> Fernando Coronil Ímber, *Ob. cit.*, p. 186.

amplio abanico de pensamientos y además la puesta en marcha hacia objetivos sustantivos en la agenda nacional.

### 3.5 La Asamblea Nacional Constituyente de 1946

En materia de modernidad política la ANC de 1946 se instauró como un suceso inédito para los venezolanos. Bajo un ambiente que no estuvo exento de inestabilidad se realizaron en octubre de ese año las elecciones para elegir a los integrantes de la Asamblea que redactó la nueva Constitución. La elección en sí misma era toda una novedad, el pueblo por primera vez pudo expresarse en las urnas electorales para elegir a los diputados que integrarían la Constituyente. El Estatuto Electoral aprobado por la Junta de Gobierno en 1945 concedió el Derecho del Sufragio Universal para todos los venezolanos mayores de 18 años, sin discriminación por razones sociales, culturales o de sexo, esto permitió a las mujeres venezolanas votar y ser elegidas.

El diario *La Esfera* comentó en su editorial “Este proceso ha servido no sólo para medir las fuerzas de los partidos contendientes y conocer el arraigo de cada uno en la población venezolana sino también ha constituido un ejercicio saludable para el pueblo, al que siempre se atribuía sin fundamento alguno incapacidad para ejercer sus derechos cívicos”<sup>84</sup>, de esta manera la opinión pública se refería a ese pueblo que contenía en su ser al venezolano que no podría regresar a escenarios menos democráticos, o por lo menos eso se creía en ese momento. Las fuerzas de la historia tenían preparado otro camino en el futuro próximo. Si bien los hechos retrataban avances notables en el camino para materializar la institucionalidad democrática, existían fuerzas subyacentes que atentarían contra estos avances.

Las sesiones de la ANC fueron transmitidas por radio al país, y por primera vez la sociedad venezolana era testigo de discusiones públicas sobre asuntos inherentes a la nación. El escenario era todavía más rupturista porque estas deliberaciones se realizaban a través de las voces de sectores de una amplia pluralidad y aunque estaban ocurriendo episodios que iban y venían en materia de transformaciones políticas modernas, en paralelo se sucedían expresiones de una modernidad civil. La radio, la prensa, y los discursos radiofónicos son

---

<sup>84</sup> Ramón J. Velásquez, en: *Venezuela Moderna...*, citado al Diario *La Esfera* p. 83.

apenas una muestra de esos cambios que avanzaban al compás de los tiempos, como veremos en otro capítulo.

Así nació la nueva Constitución el 5 de julio de 1947, la agonía de un parto entre agitadas controversias y enfrentamientos entre los jóvenes partidos políticos, obviamente estos debates enriquecieron los principios modernos como la libertad de pensamiento y la posibilidad de expresar las disidencias. El trabajo parlamentario produjo como resultado una Constitución que estableció los principios progresistas de un Estado burgués. Instauró un Estado laico con potestad de intervenir y regular lo social, implantó el precepto de la función social de la propiedad. Se instauró de forma plena el voto universal, el derecho al recurso de huelga y la libre asociación sindical. Se adelantaron las bases constitucionales para un futuro reordenamiento de la propiedad de la tierra. Fue creado el *Habeas Corpus*. Los debates en cuanto a las Fuerzas Armadas dieron como resultado que esta debía ser una institución apolítica, obediente y no deliberante, logrando así que su misión estuviese centrada en la garantía de la existencia de la nación, sepultando las viejas prácticas que la colocaban como una guardia pretoriana del caudillo de turno en particular.

En relación con las transformaciones sociales se ratifica la antigua Ley de Patronato Eclesiástico, para que continúe rigiendo las relaciones con la Iglesia Católica a fin de conceder al Estado una conducta de carácter liberal en la conducción de la sociedad.

En materia de educación, la Constitución amparada en el Decreto 321, asumió la figura donde el Estado se reservaba la administración y manejo del área educativa, posición que no vieron con buenos ojos los representantes de la Iglesia Católica, quienes manejaban casi en su totalidad la educación privada del país.

Todo lo anterior se configura como una nueva etapa en la historia de la Venezuela moderna, no obstante, tal vez el disparador más potente sea el producido en materia económica y petrolera, al respecto se tomaron una serie de medidas orientadas al incremento de los ingresos nacionales a través de la vía impositiva y de la creación del Consejo Nacional de Economía y la Corporación Venezolana de Fomento, ambos organismos pretendieron incorporar a los empresarios en la toma de decisiones de su sector así como en la formulación de políticas

La nueva política petrolera se basó en la elevación de los impuestos, la venta directa del petróleo por parte de Venezuela, la eliminación de las concesiones y la industrialización

del petróleo dentro del país. El Estado captado ahora por Acción Democrática se dirige a capitalizar su figura como ente planificador y distribuidor de la riqueza.

### 3.6. Rómulo Gallegos, el civilismo contra las cuerdas

La nueva Constitución abrió el camino para la siguiente etapa, la cual consistía en la elección del Presidente de la República, además de Senadores y Diputados al Congreso Nacional, Asambleas Legislativas y Consejos Municipales.

El 14 de diciembre de 1947 se realizaron las elecciones con tres candidatos a optar por la presidencia: por Acción Democrática, Rómulo Gallegos; el partido social cristiano COPEI postuló al doctor Rafael Caldera; y por el partido Comunista figuró su máximo dirigente, Gustavo Machado.

En enero de 1948 el Consejo Supremo Electoral declaró presidente a Rómulo Gallegos, Acción Democrática no sólo había logrado para la nación unas elecciones a través del sufragio directo, sino que había alcanzado la presidencia de la República. Una lectura del triunfo aplaste de AD por sobre los otros dos partidos establece la apropiación que durante los tres años la Junta de Gobierno hicieron del Estado sus dirigentes, lo que habilitó la captación de recursos dirigidos a obtener beneficios económicos y políticos.

... AD se apropió de los logros gubernamentales en lo relativo al bienestar colectivo -sindicalización, incrementos salariales, programas de salud pública, reformas educativas, diversificación económica- como triunfos propios, no de la modernización del Estado venezolano o de batallas políticas libradas por el pueblo...<sup>85</sup>

Esta manera de hacer política captando el Estado para sí y en beneficio sólo del partido de gobierno originó en el resto de los actores políticos y económicos crispaciones, debido a las actuaciones de un partido que no entendía las consecuencias de marchar solo en medio de la agitación política que había dominado la agenda nacional durante los años transcurridos desde la toma del poder en 1945.

---

<sup>85</sup> Fernando Coronil Ímber, *Ob. cit.*, p. 192.

...A pesar de las significativas concesiones y proposiciones de AD al sector privado, muchas personalidades del mundo de los negocios se sentían amenazadas por las reformas sociales y el apoyo de que gozaba el partido entre obreros y campesinos; para ellos, los orígenes y la retórica socialistas de AD hacían revivir el espectro de un asalto popular contra la propiedad y el orden. A la Iglesia, ya alienada por el Decreto 321, le preocupaba la secular orientación adeca en el terreno de la educación...<sup>86</sup>

Además del sector privado, estaban los partidos políticos PCV, COPEI y URD; el grupo de aliados que giraban alrededor de los expresidentes López Contreras y Medina Angarita, un sector que se sentía traicionado por Betancourt; los militares, especialmente los provenientes de la Unión Patriótica Militar (UPM) quienes orbitaban en torno a de la figura de Marcos Pérez Jiménez. Todos se sentían excluidos de la acción política, los propios adecos crearon las condiciones para que se originara otro traspies en la democracia venezolana, y en consecuencia a los preceptos del Estado moderno.

### 3.7 El salto atrás

El golpe se fraguó el 24 de noviembre de 1948, en términos concretos contra el partido adeco, en términos metafóricos el golpe iba directamente al civilismo encarnado en la figura de Gallegos, el escritor y novelista que se aferraba a la lealtad de sus allegados militares más cercanos no midió las fuerzas de la barbarie. Fue traicionado desde adentro, una vez más la democracia venezolana se encontraba en la cuerda floja, presa de las contrariedades de una modernidad que iba y venía y que mostraba las fisuras de sus inconsistencias en el suelo latinoamericano. El primer régimen democrático del país, que apostaba a las libertades públicas, democratizar la calle, promover las libertades civiles y dar voz a los que habían estado amordazados por tantos años cayó sin manifestaciones que corrieran a defenderlo, ni tiros, ni agites tumultuosos, contradictoriamente el gobierno se derrumbó en medio de un dominante mutismo.

---

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 193.

Para el ahora expresidente Gallegos se trataba del tradicional antagonismo entre el poder civil y el poderío militar que había tenido en Venezuela carácter histórico y que ahora se acentuaba en el hecho de la aparición de los tenedores de las fuerzas económicas más poderosas del país sin sensibilidad social, que además se oponían a la justa remuneración del trabajo que firmemente adelantaba el gobierno nacional<sup>87</sup>

El Comando de las Fuerzas Armadas asumió el control del gobierno en lo que fue denominado un “golpe frío”. Las fuerzas que llevaron a cabo el fin de un gobierno elegido democráticamente vinieron desde adentro, su término puede ser explicado dada la jactancia de un partido que no entendió las fuerzas externas, los militares no soportaron la merma de su influencia en las decisiones de gobierno, además los adecos subestimaron la fortaleza de los otros partidos, de los sectores económicos y de las fuerzas sociales.

En términos generales las acusaciones del golpe fueron dirigidas al partido Acción Democrática a quien responsabilizaban de haber pretendido monopolizar el poder en su beneficio exclusivo. Las señales de alarma estaban encendidas dentro de los sectores de oposición desde las elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente cuando el partido blanco obtuvo la mayor cantidad de votos. Los militares, atentos como siempre sospechaban que los adecos en cualquier momento podrían traicionar los acuerdos, con estas conjeturas prefirieron adelantarse y hacerse con el poder.

En los meses siguientes al Golpe de Estado de noviembre de 1948 los militares establecieron el fin definitivo del denominado trienio adeco, al tiempo que también terminaban con el ciclo de polarización política que hasta ahora atravesaba el país. El partido que había promovido un golpe y la instauración de una ANC y que llevó al país a participar en elecciones a través del sufragio directo ahora era catalogado como un factor de desestabilización y una fuente de caos donde únicamente las Fuerzas Armadas podrían garantizar la paz y la vuelta a la estabilidad democrática.

Lo curioso de estos hechos fue la complicidad que existió entre los sectores más rimbombantes de la vida política del país. Unión Republicana Democrática, el Partido Comunista, COPEI, sectores económicos, grupos de intelectuales, entre otros, que directa o indirectamente apoyaron el nuevo Golpe de Estado creyendo “...que el nuevo régimen

---

<sup>87</sup> Fragmento del mensaje escrito enviado por el expresidente Gallegos a los venezolanos desde su prisión antes de abandonar el país. Tomado de *Venezuela moderna 1926-1976*, p. 102.

fomentaría la institucionalización de la democracia, obstaculizada por ‘la política sectaria de Acción Democrática’...”<sup>88</sup>.

Se destaca este hecho dada las contrariedades existentes en sectores vinculantes a las políticas del país con aspiraciones democráticas y apetencias de modernizarse en todas las esferas, pero que no dudaron en desafiar los propios principios de la modernidad en aras de consolidar el poder o ver afectado sus intereses, esto indica los paradójicos rumbos y lo frágil que pueden llegar ser lo político, incluso cuando se considera moderna.

En medio de agitados y turbulentos acontecimientos el país se enrumbaba a una nueva dictadura militar que puede ser estudiada periódicamente a través de tres momentos claves: el primero de ellos con la creación de la Junta militar de Gobierno presidida por Carlos Delgado Chalbaud entre 1948 y 1950; en segundo lugar, la Junta de Gobierno presidida por Germán Suárez Flamerich, de noviembre de 1950 a diciembre de 1952; y finalmente el Gobierno de Marcos Pérez Jiménez que asume el poder luego de las controversiales elecciones de 1952, elegido por poder constituyente y manteniéndose en virtud del plebiscito de 1957 hasta el 23 de enero de 1958.

Lo que se puede mencionar de manera rápida en tres simples etapas en el periodo que va de 1948 a 1958 son en realidad una cantidad de menudos episodios que pasan por asesinatos como el de Carlos Delgado Chalbaud, Leonardo Ruiz Pineda, agites, huelgas y las fraudulentas elecciones de 1952.

En todo caso los años de gobierno de Marcos Pérez Jiménez van a suponer para el país una reorientación de todo el aparato estatal que considerará que los recursos derivados por los ingresos petroleros deben ser dispuestos en la edificación de obras públicas que se traduzcan en la reconstrucción del espacio físico. El Estado venezolano gozó durante esos años de grandes recursos financieros que fueron utilizados en la puesta en marcha de grandes proyectos de infraestructura que incluían construcción de autopistas, represas, grandes edificios, hoteles, sistema de cloacas, viviendas obreras, acueductos, etc., muchos de los cuales representaron una nueva dimensión de la modernidad y la modernización del país. Aunque en términos de modernidad política este periodo se tradujo en un paréntesis en la historia política venezolana, no es menos cierto que en otras esferas, en especial las que tienen que ver con infraestructura, modelaron una realidad distinta que apuntó a transformar el país,

---

<sup>88</sup> Briceño Iragorri, Mario, *Pérez Jiménez, presidente: la autoelección de un déspota*, p. 40.

particularmente Caracas, terminó convertida en términos de infraestructura en una de las ciudades más emblemáticas de Latinoamérica para su época.

Llegado el tiempo que Pérez Jiménez logra convertirse en el hombre fuerte del poder impulsa el “Nuevo Ideal Nacional”, proyecto que se fue instalando en la realidad de los venezolanos, esta idea la anuncia por vez primera en marzo de 1949 en el discurso que pronunciara como Ministro de la Defensa en la clausura de la Convención de Gobernadores de Estados y Territorios Federales:

...debemos admitir que nos ha faltado ese elemento fundamental de la vida de los pueblos que consiste en la formulación clara y precisa de un ideal nacional, capaz de obligarnos a un acuerdo de voluntades para su plena realización. Ese ideal del que tanto se ha hablado entre nosotros pero por cuya concreción hemos hecho tan poco, comporta dos formas fundamentales de enunciación objetiva: de un lado el aprovechamiento de nuestro acervo histórico como manantial de valores morales, y del otro, la utilización adecuada de los recursos materiales del país para mejorar la suerte de los venezolanos actuales, especialmente la de los menos favorecidos y legar a las generaciones futuras una patria más próspera...<sup>89</sup>.

Ya para 1951 la propuesta de “Nuevo Ideal Nacional” se había fortalecido

...Para que Venezuela pueda cumplir su destino histórico en función del Ideal Nacional, tenemos que fijar como grandes objetivos, el mejoramiento moral, intelectual y material de sus habitantes y la transformación racional del medio Físico...<sup>90</sup>

En la propuesta del advenimiento de la modernidad realizada por el perejimenismo, Coronil comenta:

...el Gobierno proclamó que traería la modernidad a Venezuela mediante “la transformación racional del medio físico”. El énfasis

---

<sup>89</sup> Ocarina Castillo, *La dictadura militar desarrollista en Venezuela 1948-1958 algunos temas claves*. p. 4, citando a Marcos Pérez Jiménez en su discurso del 13 de marzo de 1949.

<sup>90</sup> *Idem*.

retórico en la “racionalidad” y en la transformación del “medio físico” expresaba un punto de vista muy común entre los pensadores positivistas decimonónicos de América Latina, quienes atribuían el atraso del continente a su hábitat natural y asumían que, si se cambiaba, las personas también cambiarían...<sup>91</sup>

Posición similar sostiene la antropóloga Ocarina Castillo:

...El Nuevo Ideal Nacional, si bien algunos lo califican como un discurso esencialmente retórico, repetitivo e improvisado, para otros, recoge un proyecto modernizador y desarrollista para la sociedad venezolana, fundamentado en una concepción estratégica que pretendía garantizar la soberanía nacional y aspiraba como fin último convertir a Venezuela en una potencia con capacidad de expansión y defensa de su integridad nacional. Suponía un proyecto modernizador que apuntaba a la consolidación capitalista de la formación social venezolana en continuidad con el que venía desarrollándose desde 1936; fuertemente influido por concepciones positivistas, centradas en la búsqueda del orden y el progreso y liderizado por una vanguardia integrada por las Fuerzas Armadas y una tecnocracia despolitizada, con la clara exclusión de los partidos políticos...

Tanto Fernando Coronil como Ocarina Castillo afirman que si bien es cierto que durante los años en el poder de Marcos Pérez Jiménez hubo un paréntesis en la histórica política moderna del país, que truncaba como lo sostiene la historia convencional los avances obtenidos en esta materia, es decir, un estancamiento en el Estado liberal burgués y secularizado, por el otro fueron años de cambio y de una reorientación del Estado hacia la reordenación del medio físico que de acuerdo los principios perejimenista iba a cambiar al venezolano y convertirlo en un sujeto social integrado a una sociedad moderna.

---

<sup>91</sup> Fernando Coronil Ímber, *Ob. cit.*, p. 206.

#### **4. OTRAS MODERNIDADES EN VENEZUELA**

Hasta ahora hemos hablado de la evolución política, de los nuevos desafíos afrontados por la naciente economía petrolera, y de la dinámica de las relaciones sociales como aspectos o espacios donde se expresó tempranamente la modernidad en el siglo XX venezolano. En adelante el interés se centrará en examinar algunos fenómenos de cambio que fueron expresiones de lo que acá se ha denominado “otras modernidades”. Se trata de revisar ciertos procesos culturales y estructurales experimentados en el país durante las primeras décadas del siglo XX, transformaciones que comúnmente suelen expresarse en términos de antagonismos como: civilización/barbarie; analfabetismo/cultura-letrados; caudillismo/institucionalismo; por señalar algunas de las antinomias más importantes que ha retratado la historiografía nacional.

En paralelo con los aspectos políticos, económicos y sociales, otro país se hacía moderno en su sentido más amplio, uno que daba cuenta de otras transformaciones, nos referimos a las que se suscitaron en el sistema educativo, las instituciones culturales, las artes plásticas, la creación literaria, las transformaciones del espacio físico y la infraestructura, la cultura nacional y el paso del medio rural al urbano, como referentes de una naciente modernidad que rivalizaba con aquella puramente política o económica.

Como la política y la economía las otras modernidades también fueron moldeadas por la riqueza petrolera. Esa realidad impactó dramáticamente toda la existencia nacional. La fabulosa y exponencial fortuna marcó un antes y después en los imaginarios dado que los venezolanos no pudieron nunca más pensarse de otra manera. Desde que se iniciara su explotación se establecieron nuevas condiciones sociales, y ello condujo a la formación de un nuevo sujeto histórico hasta entonces desconocido y se edificaron un conjunto de representaciones sociales que han sido las que han determinado nuestra realidad hasta el presente.

Dicho de otro modo, la modernidad con la que los venezolanos inauguramos el siglo XX tiene que ver con la explotación petrolera, no obstante, acá nos ocupa como se manifestó en dos áreas referenciales: la literatura y el cambio de la ciudad de su forma rural a urbana.

Esa manera de vernos o “auto percibirnos” como país, -tomando prestada la categoría de la psicología contemporánea- repercutió en distintas áreas, en primer lugar en la agitada agenda política de esos años, en segundo lugar los ingresos económicos que entraban al

tesoro nacional sirvieron a los gobiernos como herramienta para instaurar una identidad nacional tejida de acuerdo a los intereses del gobierno de turno, en tercer lugar la producción intelectual se alimentó de todas estas nuevas dinámicas y promovió activamente la formación de una consciencia y de una identidad nacional propiamente dicha.

Si bien el siglo XIX fue un intento por forjar una identidad basada en los logros militares y en la gesta libertadora, los nuevos tiempos exigirán procesos mucho más dinámicos y performativos, que den sentido y se adapten a los cambios que ocurrían paralelos en otras latitudes de América Latina. Quizá uno de los terrenos más fértiles para la formación de una identidad nacional temprana fue aquel de la literatura, campo en el cual las primeras décadas el siglo XX conocerán un extraordinario desarrollo.

La novelística, la ensayística, la narrativa, y la literatura en general serán la expresión escrita de esas “otras modernidades” ahora expresadas por la pluma. Novelas como Doña Bárbara, Casas Muertas y Oficina Número 1, entre otras muchas serán un esfuerzo escritural para retratar una sociedad en gestación, que se debate entre el apaciguado ritmo de un siglo dilatado y medroso, y la pujanza de un tiempo histórico que tal y como los primeros pozos petroleros procrea la nueva sociedad venezolana.

#### 4.1. El discurso de la modernidad en la literatura venezolana durante las primeras décadas del siglo XX.

Los cambios surgidos en lo que hemos llamado “otras modernidades”, al igual que en diferentes esferas de la dinámica del país también estuvieron permeadas por el petróleo como recurso material que modificó la sociedad venezolana. El petróleo como bien material cambió y creó nuevas estructuras en la sociedad venezolana durante el largo recorrido del siglo XX, especialmente durante la primera mitad. El país comienza a reconocerse como sociedad y cultura nacional en sus particularidades y valores identitarios, consolidando y alcanzando de manera definitiva sus perfiles sociales y culturales, como una comunidad asumida por todos los venezolanos.

En este período brota una amplia actividad cultural con un ideario y una simbología propiamente venezolana. Diversos autores, escritores y artistas desarrollan obras importantes de auto-reconocimiento. Quizás la obra literaria de Rómulo Gallegos constituya una de las

más emblemáticas, pero además convergen en este periodo figuras como Andrés Bello, Mario Briceño Iragorry, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, sólo por nombrar algunas de las plumas más destacadas. El producto literario en muchos casos reflejaba el contexto político, social y cultural de un país que transita entre el civilismo y la barbarie. Una nación que aspira concretar los ideales propuestos por la modernidad emulando procesos foráneos, es así como comienza a experimentar nuevas actividades como visitar museos, congregarse en los cafés y bares, asistir al moderno hipódromo de Caracas, dejando atrás la obsoleta y antigua vida rural

Otros cambios son expresión de los cambios socio económicos, aquí, muchas tienen como centro articulador el petróleo, tema recurrente con una fuerte constitución social, recurso que ha sido el causante de los males y las fortunas, que corrompía a la sociedad al tiempo que le permitía el ingreso al mundo de la modernidad. En la literatura del siglo XX se convirtió en la inspiración de muchos escritores de la época a fin de retratar a través de este género la realidad venezolana. Una escritura que recorre el paisaje venezolano y detalla a través de personajes ficticios lo que sentía el pueblo, de esta manera los literatos se adueñaron de las torres, los barriles, los campos petroleros, los balancines y construyen una realidad narrativa. Las petronarrativas constituyen una versión particular y distintiva que muestran las diversas dimensiones de la historia moderna del país.

No se quiere decir con lo anterior que toda la novelística venezolana esté determinada únicamente por el petróleo, lo que queremos recalcar en este apartado es, que como en otras áreas de la realidad venezolana, este fue el dinamizador para la transformación. Una buena parte de la novela venezolana del siglo XX se vio influenciada por su impacto.

Diversas han sido las perspectivas de los narradores, en la crítica literaria se catalogan algunas como superficiales y quedan sin exponer las circunstancias sustantivas de la situación venezolana, no obstante, se inició en este periodo toda una revolución literaria que supuso cambios en la mentalidad, sirviendo como vehículo para la denuncia y la crítica, exponiendo las circunstancias positivas y negativas de las poblaciones rurales, en especial las más cercanas a los campos petroleros.

De esta manera muchos escritores dejan expuesta estas transformacionales con novelas como

- *Lilia: ensayo de novela venezolana* (1909), Ramón Ayala.

- *Elvia, novela caraqueña* (1912), Daniel Rojas.
- *Tierra del sol amada* (1918), José Rafael Pocaterra.
- *Ifigenia* (1924), Teresa de La Parra.
- *La bella y la fiera* (1931), Rufino Blanco Fombona.
- *Cubagua* (1931), Enrique Bernardo Núñez.
- *Odisea de tierra firme* (1931), Mariano Picón Salas.
- *El señor Rasvel* (1934), Miguel Toro Ramírez.
- *Mene* (1936), Ramón Díaz Sánchez.
- *Remolino* (1940) de Ramón Carrera Obando.
- *Sobre la misma tierra* (1943), Rómulo Gallegos.
- *Clamor campesino* (1944), Julián Padrón.
- *La casa de los Abila* (1946), José Rafael Pocaterra.
- *Guachimanes* (1954), Gabriel Bracho Montiel.
- *Casas muertas* (1955), Miguel Otero Silva.
- *Cassandra* (1957), Ramón Díaz Sánchez.
- *Los Riberas* (1957), Mario Briceño Iragorry.
- *Campo Sur* (1960), Efraín Subero.
- *Talud derrumbado* (1961), Arturo Croce;
- *Oficina N° 1* (1961), Miguel Otero Silva.

Estas novelas, en menor o mayor medida, plasmaron elementos inherentes a la industria petrolera y con ello retrataron las profundas transformaciones por las que atravesaba el país luego que el petrolero se convirtiera en el principal recurso de producción de riquezas, esto no quiere decir que no se publicaran en este periodo obras que no estuviesen enmarcadas dentro de otros géneros, como las que no haciendo amplia referencia a los aspectos petroleros fueron escritas magistralmente por Rómulo Gallegos quien, por ejemplo, en su destacada novela *Doña Bárbara* (1929) presenta el conflicto entre civilización y barbarie en una analogía con la Venezuela bárbara del siglo XIX y las promesas modernas del siglo XX.

Dos novelas que enfocaron de forma brillante el proceso de transformación de una sociedad que dejó de ser rural para convertirse en urbana son; *Casas muertas* (1955) y *Oficina*

Nº 1 (1961), en las cuales Miguel Otero Silva logra narrar esta transición mostrando una continuidad histórica de manera impecable:

...La llamaremos Venezuela en transición: ha dejado de ser una sociedad rural para transformarse en una sociedad urbana, aspecto que toca magistralmente Miguel Otero Silva en *Oficina Nº 1* (1961). Una obra que se inicia con la llegada de tres personajes (Carmen Rosa Villena, Doña Carmelita y Olegario) a un sitio desolado, una planicie en la que solamente hay 6 casas de barro y termina con el recorrido que hace el mismo personaje (Carmen Rosa Villena) por la gran ciudad que se ha formado gracias a la presencia de la industria petrolera. Por transición se entiende la superación del atraso que representan las sociedades rurales, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas hacia la industrialización, concebida como un modo de producción más eficaz para proveer a la sociedad de sus bases materiales. Tanto en *Mene* (1936) de Ramón Díaz Sánchez como en *Oficina Nº 1* (1961) de Miguel Otero Silva se destaca este proceso transformador, que se acentúa en el uso de nuevas formas de tecnología en todos los ámbitos de la vida social, enaltecida por la presencia de la industria petrolera, el desarrollo de las comunicaciones, la expansión de los servicios públicos, los cambios radicales en las formas de ocupación y trabajo dentro de la sociedad...<sup>92</sup>

*Mene* (1936) de Ramón Díaz Sánchez, es como las anteriores, una de las novelas que mejor ilustra las circunstancias por las cuales atraviesa el país como consecuencia de la explotación petrolera y de su impacto en los habitantes de las poblaciones de Cabimas y Lagunillas del estado Zulia. Esto es apenas una muestra ínfima, dado que no se trata de una descripción de detallada de obras literarias, lo que se quiere es indicar que durante estos años hubo una prolífera y abundante narrativa que muestra las transformaciones culturales del país durante el período estudiado.

Si la corriente literaria tuvo una destacada participación en el mundo cultural, tiene que decirse que no fue la única, otras esferas, como la urbana sufrieron un impacto dramático en su estructura. No podríamos pasearnos por las otras modernidades en Venezuela sin detallar el creciente y acelerado impacto de sus ciudades, particularmente Caracas que en pocos años se convirtió en una ciudad de grandes autopistas, edificios, museos, plazas y universidades que transformaron el paisaje del gran valle caraqueño.

Desde mediados del siglo XX, la población experimenta cambios extraordinarios, tanto en su tamaño como en su ritmo de ascenso, se trató de un proceso de urbanización o de

---

<sup>92</sup> José Amador Rojas Saavedra, *El motivo del petróleo en la novela venezolana*, p. 155.

concentración de la población en nuevos núcleos urbanos, ciertamente Caracas fue el centro de la transformación de ciudad rural a urbana, sin embargo, algunos de estos núcleos giraban alrededor de la industria petrolera la cual ofrecía trabajo con pequeñas mejorías en las condiciones laborales, un poco más estables que la obtenida por los venezolanos que se quedaba en los campos, que dependen de épocas de siembras y de recolección de cosechas.

Este fenómeno de migración es consecuencia del inicio de la explotación petrolera, pero además es el resultado de un fenómeno un poco más complejo:

...sus causas deben vincularse con la concentración del gasto público en los centros poblados, sin excluir totalmente de responsabilidad a la industria petrolera, la cual además de crear polos de atracción en sus áreas de explotación y refinación, ha proporcionado al Fisco los recursos necesarios para intensificar el gasto público, en cuya distribución geográfica radica básicamente el problema... <sup>93</sup>

La distribución de la renta pública enfocada básicamente en los centros urbanos perfiló ciudades mucho más desarrolladas que otras, veamos por ejemplo el desarrollo de Caracas como centro de la ciudad moderna en Venezuela.

#### 4.2. Caracas rumbo a la modernidad

Con el auge de la explotación del asfalto y del petróleo, los primeros años del siglo XX evidenciaron un crecimiento acelerado de la ciudad capital que se expresó en la ejecución de obras de importancia. Carreteras, puentes y edificios gubernamentales fueron cambiando el perfil urbano, con lo que dejó atrás sus estampas rurales, y de esa forma se abrió una nueva ciudad en expansión, distinta a la Caracas de los últimos cien años.

Apenas ingresa el siglo XX se empiezan a desarrollar obras como el puente 23 de Mayo, el Puente Restaurador, la Academia Militar, el Palacio de Gobernación y Justicia, El Ministerio de Hacienda, La Academia de Bellas Artes, la Casa de Baños de El Valle, la Avenida Castro de El Paraíso, la Plaza de la República, el Monumento a Cristóbal Colón y la estatua ecuestre de José Antonio Páez en El Paraíso.

---

<sup>93</sup> Carlos Rafael Silva, "Bosquejo histórico del desenvolvimiento de la economía venezolana en el siglo XX", en: *Venezuela Moderna...*, pp. 491-483; p. 522.

Caracas superó el concepto de la “ciudad fundacional” y dio paso a la llamada “ciudad extendida”<sup>94</sup> cuyo crecimiento sobrepasó ampliamente las márgenes establecidas durante el siglo XIX. La nueva distribución de la ciudad incorporó antiguas zonas rurales como Sabana Grande, Chacao y Petare a la configuración de ciudad moderna. Los trayectos comenzaron a ser mucho más cortos con ayuda de los nuevos medios de transporte. El auge del automóvil contribuyó a crear una infraestructura que cambió definitivamente la urbe. Por otro lado los niveles de mayores ingresos comenzaron la mudanza hacia el este, originándose un conjunto de urbanizaciones tales como La Florida, Las Delicias, Bello Monte, el Country Club, Los Palos Grandes y Los Chorros, algunas de ellas de mayor nivel económico que otras.<sup>95</sup>

Corrían las primeras décadas del siglo XX cuando Luis Roche y Juan Bernardo Arismendi emprendieron la realización de San Agustín del Norte y San Agustín del Sur, además se construyeron los edificios de la antigua Biblioteca Nacional, el Nuevo Circo, el Teatro Ayacucho, el Hotel Place, la Quinta Las Acacias, el Banco Mercantil Americano, la iglesia Corazón de Jesús y la iglesia de San Agustín.

El fin de la dictadura marcó el inicio de la modernización definitiva de la ciudad y se acentuó la preponderancia de Caracas como capital. Con el Gobierno lopecista se aprobó la realización del Plan Monumental de Caracas o Plan Rotival, llamado así por el arquitecto francés Maurice Rotival, quien fue contratado para la modernización de la ciudad. El plan consistió, entre otros aspectos, en la adaptación de la urbe al nuevo parque automotor que circulaba en las calles caraqueñas. Aunque dicho proyecto no llegó a ejecutarse, éste sentó parte de las bases de algunas obras posteriores: “...el Plan Rotival marca un período clave en la arquitectura y el urbanismo de Caracas y se convirtió en estímulo y guía para el planteamiento de distintas actuaciones urbanas que se han sucedido a lo largo de la evolución de la ciudad...”<sup>96</sup>

Para 1942 el entonces presidente Isaías Medina Angarita anunció un plan para la reurbanización de El Silencio, que incluía como eje central la gran arteria vial avenida Bolívar que fue concebida inicialmente en el Plan Monumental de Caracas y que se mantuvo en los proyectos desarrollados por el arquitecto venezolano Carlos Raúl Villanueva, que complementaron luego el Centro Simón Bolívar y las torres de El Silencio.

---

<sup>94</sup> Así la denomina Antonio De Lisio en su trabajo *Caracas, evolución relacional múltipleja*.

<sup>95</sup> Alberto Morales Toker, y otros autores, *Estudio de Caracas.*, p. 106.

<sup>96</sup> Tomás Cervilla, *Los signos del Plan Rotival en la arquitectura de Caracas*, p. 56.

El Gobierno del presidente Medina Angarita echó a andar las grandes obras de infraestructura de la Caracas moderna, su derrocamiento y los vaivenes de la política que abarcaron el periplo 1945-1958 no impidieron la concreción de las obras de infraestructura que hicieron de Caracas una gran metrópoli latinoamericana. La inauguración de la avenida Bolívar, el 31 de diciembre de 1949, fue un símbolo del espíritu del proyecto modernizador. A su vez este hecho presagió los cambios que estaban por acometerse en los años siguientes.

Debido a la serie de cambios jurídicos, a la ciudad se le anexaba, y en algunos casos se le restaba territorio. En todo caso, Caracas no cesó en su expansión y crecimiento. Durante la década de los cuarenta y cincuenta se construyeron grandes centros urbanos, dentro de los cuales destacan Los Jardines de El Valle y Las Fuentes (1945); Pedro Camejo (1947-1948); El Prado, Urdaneta, Los Rosales y San Martín (1948-1949); 2 de diciembre –luego rebautizada 23 de enero– (1950); Francisco de Miranda, Delgado Chalbaud y los Palos Grandes (1950-1952), entre otras. El crecimiento de la ciudad no se limitó a la vivienda, también las avenidas y autopistas extienden su trazado en todos los sectores de la urbe.

Estas construcciones fuera de parámetros de organización y planeación urbanísticas, comienzan a cambiar el paisaje caraqueño presagiando serias consecuencias de aglomeración, tráfico y deficiencia en los servicios públicos.

En la década del cincuenta se construyen la; avenida México (1954); avenida Fuerzas Armadas (1956-1959); avenida Andrés Bello (1956); avenida Libertador (1957-1959); avenida Sucre (1953- 1959); autopista del Este –prolongación de la autopista Francisco Fajardo– (1951-1956)), sólo por nombrar las más destacadas.

La construcción de la autopista Caracas - La Guaira en 1953 marcó un hito, ya que extendió de manera definitiva la ciudad, esta autopista reducía a unos quince minutos el tiempo de tránsito entre Caracas y el entonces municipio Vargas. En adelante, los caraqueños podrían disfrutar de las ventajas de estar cerca del mar a través de una vía de comunicación que para la época fue catalogada como la carretera más costosa del mundo. Tres viaductos y dos túneles: el primero, de 1.910 metros, (uno de los más largos para vehículos automotores construido hasta ese momento), y el segundo de tan sólo 497 metros, serían los encargados de conectar a Caracas con el mar, y además con el puerto y aeropuerto más importantes del país.

Lamentablemente, las construcciones de nuevos edificios, avenidas y urbanizaciones dejaron una imborrable herida en la arquitectura colonial; hermosas casas y edificaciones que podrían haberse convertido en huella indeleble de nuestra identidad fueron sacrificadas en nombre del progreso:

...valiosas reliquias de nuestra cultura, del pasado histórico caraqueño, como la casa del colegio Chávez, y la Mansión del Conde de Tovar, a la fecha recién ocupada por el Museo Colonial, los perfectos ejemplos clásicos de la vivienda colonial, que una verdadera metrópoli en cualquier país desarrollado del mundo habría conservado con orgullo del pasado, fueron arrasados para dar paso a la avenida Urdaneta, en aras de la modernización...<sup>97</sup>

Desde 1950 la avenida Bolívar se convirtió en una de las más importantes arterias viales de la ciudad. El arquitecto venezolano Ron Pedrique la denominó como: "...una autopista, que está empalmada directamente con la autopista del Este y centraliza un caudal enorme de tránsito por todo el centro del casco urbano (...) Me parece bien la vía rápida como alimentación del centro..."<sup>98</sup>. Complemento de esta obra fue el Parque Vargas, amplio bulevar que devolvió al peatón caraqueño los espacios arrebatados y restituyó los espacios públicos para el disfrute y el esparcimiento; su objetivo principal era eliminar el carácter de autopista que se le había impreso a la avenida Bolívar.

Esta intención de unir la autopista con el centro estaba orientada a empalmar el este con un proyecto de mayor envergadura; esta avenida se convertiría en el puente con el Centro Simón Bolívar, edificación de 1952 que consiste en un conjunto de torres gemelas que por largo tiempo fueron la imagen iconográfica de la ciudad— y, además, con la urbanización El Silencio.

Con el cambio político de 1958, la ciudad se agita y su dinámica urbanística es afectada; nuevas modalidades de instauración de centros urbanos emergen. El régimen político recién destituido había controlado las invasiones y las construcciones en la periferia por medio de desalojos forzados, y la construcción de súper bloques, pero en medio de la transición se desencadenan una serie de invasiones en los cerros y quebradas de la ciudad, en donde la construcción de humildes viviendas se realiza de manera anárquica y descontrolada.

---

<sup>97</sup> Claudio Perna, *Evolución de la geografía urbana de Caracas*, p. 140.

<sup>98</sup> Tomás Cervilla, *La huella arquitectónica de Rotival en Caracas*, p. 90.

En 1983, otro complejo urbanístico apareció como expresión de una ciudad que se proyectaba hacia la modernidad: el complejo Parque Central, considerado para la época como uno de los proyectos urbanos más importantes de Latinoamérica, unió la avenida Bolívar con la avenida Lecuna.

Si un medio de comunicación ha dejado su huella en la ciudad ha sido el Metro de Caracas, un sistema masivo de transporte, pensado para aligerar las vías superficiales, que cambió drásticamente el panorama citadino. El proyecto se inició en la década de los sesenta y se materializó en 1983. Con este sistema los caraqueños tendrían la oportunidad de cruzar la ciudad de este a oeste en unos veinte minutos. El Metro continuó expandiéndose durante los años que siguieron a su inauguración y fue muestra de una modernización y de la distribución de la renta de lo que fue el motor de los proyectos modernos del siglo XX venezolano. Hoy atraviesa casi toda la ciudad. La línea 1 desde Petare hasta Propatria por un lado; se extiende de oeste a este, tiene una longitud de 20,36 kilómetros y cuenta con 22 estaciones. La línea 2, conformada por los tramos Las Adjuntas – Zoológico – El Silencio, está en funcionamiento desde 1987, posee 13 estaciones, cuenta con una extensión de 17,81 kilómetros. La línea 3, que comprende la zona ubicada entre Plaza Venezuela y El Valle, inició sus operaciones en 1994, contando originalmente con 4,38 kilómetros de longitud y cuatro estaciones.

La línea 3 (tramo 2-fase 1) se inauguró en 2006, conecta a El Valle con La Rinconada y al Ferrocarril de los Valles del Tuy con el Metro de Caracas.

La necesidad de espacios culturales se vio satisfecha cuando, también, en 1983 se inaugura la obra arquitectónica, un espacio dedicado al arte: el Teatro Teresa Carreño. La complejidad de esta obra se vincula con su versatilidad: es un espacio para el teatro, conferencias, la ópera, los espectáculos musicales y la danza. Su ubicación en los alrededores del Museo de Bellas Artes (1918), junto con la Plaza de Los Museos (1918), el Parque los Caobos (1920), y el Ateneo de Caracas constituyó un impacto social y transformó esta zona en el corazón cultural de Caracas.

## 5. CONCLUSIONES

Hablar de modernidad es plantear la ruptura con viejos patrones, supone además la creación de nuevos sentidos hacia el futuro que permiten proyectar escenarios distintos a los tradicionales, ser moderno es estar siempre sacándose de encima ese pasado que condiciona y dogmatiza. En términos temporales cuesta encajarla, dado que su principal patrón para establecer su presencia es el cambio, lo que dificulta su encuadre en estrechos lapsos de tiempo inamovibles.

En Venezuela la modernidad fue percibida en primer lugar como aspiración hacia la conquista de mejores condiciones de la vida, pretensiones que se fueron consolidando sobre todo a través del aparato económico desarrollado debido a la aparición y explotación del petróleo como fuente de riqueza. Los capitales que ingresaron por ese concepto se convirtieron en expresión de la realidad y en la posibilidad política reflexiva para cambiar las reglas de juego en la vida social.

El camino hacia la modernidad tendrá bifurcaciones, así los ideales modernos nacidos como ruptura ante formas obsoletas y conservadoras, pronto terminaron instaurando tradiciones, de esta forma lo que inicialmente traería una serie de transformaciones en las esferas de la sociedad progresivamente se vieron eclipsados por la consolidación del conservadurismo. Es así como durante el sangriento siglo XIX la formación y consolidación de caudillos regionales que dominaron la escena pública confirman la imposibilidad de sentar una República centralizada con los rasgos de un Estado moderno.

Si la modernidad en Europa tuvo su cuna durante el Renacimiento y culminación en los procesos de vanguardias a finales del siglo XVIII, para los criollos que buscaban la libertad en el nuevo continente fue una aspiración centrada en los sentimientos de emancipación no sólo política sino mental, no obstante, el proyecto emancipador quedó reducido durante el siglo XIX a una independencia política de España, sin que con ello se significara una

modernidad que recogiera sus grandes postulados políticos y mucho menos la autonomía en la producción de bienes de consumo o la autosuficiencia económica.

La posibilidad de aspirar hacia una autonomía se hace presente con la expansión de una segunda característica de la modernidad producida también en los primeros años del siglo XX, otro de los elementos de la modernidad, se trata de la cristalización de instituciones como el Estado nación y los aparatos administrativos modernos.

Las ambiciones de distintos sectores por concretar estos cambios pasan por la necesidad de transitar hacia lo novedoso, lo cambiante, lo distinto, ambiciones de cambio hacia formas de comportamiento y organización que buscan mejorar y ampliar las condiciones de vida hacia acciones más “racionales”, esos anhelos de cambio se convierten en aspiraciones de los sujetos sociales y traen como consecuencia transformaciones dentro de la sociedad. En Venezuela las transformaciones sustantivas del sujeto social y el consecuente cambio en la sociedad son el producto de acontecimientos económicos y políticos desarrollados durante la primera mitad del siglo XX, se puede hablar acá de una tercera característica que se comienza a percibir en nuestro período de estudio, durante los años transcurridos durante la primera mitad del siglo XX el venezolano siente la necesidad de un despertar de su conciencia, encaminada hacia un pensamiento libre, y esto se percibe en los procesos de creación a través de movimientos artísticos (literatura, arquitectura, música, pintura, filosofía, entre otros) que marcan la novedad.

Cuando los principios de modernidad empiezan a cuajar en el seno de la sociedad pierden su carácter normativo y de a poco se instalan, en Venezuela ser moderno se convirtió en la elección de los ciudadanos, que buscaban no sólo copiar patrones foráneos, sino instaurar una conciencia moderna que los alejara de las viejas formas heredadas de siglos anteriores.

Hablar de modernidad es siempre la contradicción de lo que es y lo que pudo ser, es el camino de la instauración de los rasgos modernos con la intención de no retroceder hacia escenarios arcaicos. Fue un recorrido hacia avances en materia política representados en la toma de la calle, en apuesta por la participación popular, en el surgimiento de los partidos políticos como centros de pensamiento; en lo cultural, se trató de la aparición de la prensa, de la radio, de espacios como museos, cafés, plazas; en lo económico, la ambición por ingresar en una economía de mercado que supusiera la distribución de los ingresos del Estado

en obras públicas que permitieran transformar el medio físico y de esta manera transformar el país.

Si el camino trazado para alcanzar esos objetivos dio o no sus frutos en una discusión que todavía sigue viva, en todo caso la tarea acá realizada consistió en revisar los *Signos de modernidad en Venezuela en los albores del siglo XX*, refiriéndonos a “signos” como indicios que permiten deducir los fenómenos o hechos que dan origen a lo cambio conocidos como modernos.

Es durante esos primeros años el país se enrumba hacia una transformación profunda que pasa sobre todo por dos variables: la primera de ellas es que el venezolano se convierte en un actor transformador de su realidad; y la segunda la explotación del petróleo como fuente de riqueza y principal producto de comercialización con el mercado internacional, lo que permite la incursión del país en el mercado capitalista mundial, estas dos variables crearan toda una serie de procesos que serán de carácter irreversible, cambiando para siempre la mentalidad del venezolano

El conjunto de cambios característicos de la modernidad tienen su antesala en 1903, cuando se inician adelantos para la puesta en marcha del Estado moderno venezolano que se irá convirtiendo progresivamente en una unidad política de alcance nacional efectivo, con un ejército fuerte capaz de monopolizar el empleo de la fuerza de manera legítima ofreciendo garantía de paz y conducción de relaciones políticas nacionales e internacionales; un Estado dotado de una hacienda pública apta para la acción administrativa; preparado para integrar a la nación, territorial, cultural y políticamente. Además será un Estado promotor del desarrollo de un sentido de pertenencia a una unidad social amplia en aras de superar los localismos y regionalismos.

Más adelante, con Juan Vicente Gómez en el poder, se desarrolla un período signado por las limitaciones propias de una dictadura, momentos en los cuales las represiones políticas a los dirigentes y a la población en general comprometen las libertades cívicas y los posibles cambios que puedan estar encaminados a que se funden los principios de modernidad, sin embargo esto no quiere decir que no se prosiga en la consolidación de un Estado moderno nacional, como lo establece por ejemplo las categorías de análisis que presenta Fernando Coronil Ímber, quien expone otras miradas para hablar de la trayectoria política del Estado venezolano.

El Estado venezolano durante los primeros años del nuevo siglo todavía es una entidad simple, soporte de una acción de gobierno que encamina sus pasos hacia su concentración de capacitado para organizar su estructura y responder a las demandas sociales que ya en la calle se organizaban como nunca antes. De esta manera debe enfrentar por vez primera una sucesión de protestas en contra del recién instalado gobierno. Huelgas de trabajadores petroleros, tomas de calles; embrionarios partidos políticos que empiezan a hacer vida discreta pero activamente; la prensa que se perfila como una voz movilizadora a través de periodistas y políticos que se expresan a través de los nacientes medios de comunicación. Con un panorama como este el gobierno debe aprender a nadar en las aguas de un país que clama por incorporarse a esa nueva forma de vida donde el hombre ejerce plenamente su posición como actor social. Alcanzar el derecho al voto se convertirá en un objetivo neurálgico, especialmente del partido Acción Democrática, que lo convertirá en su bandera de lucha. Los gobiernos de estos primeros años debieron entender que el gasto público debía orientarse ya no sólo para el equipamiento militar, sino hacia la construcción de vías de comunicación, e infraestructuras destinadas a cubrir necesidades sociales, como salud, educación, vivienda, agricultura, comercio y otras industrias antes ignoradas o desatendidas.

Las signos de la modernidad durante el siglo XX venezolano se conjugan en fenómenos como: 1) La progresiva centralización del poder político que impulsa la desaparición del caudillismo como factor de disgregación política, proceso que se verá acompañando por la modernización a su vez de una fuerza armada nacional centralizada, ordenada, nacional y pos caudillista; 2) El inicio de la explotación petrolera como fenómeno que habilita el surgimiento de una economía inscrita dentro del moderno sistema capitalista industrial; 3) La transformación de la sociedad rural a la urbana caracterizada por el éxodo masivo del campo a la ciudad, 4) las debilidades que empieza a enfrentar el militarismo frente al civilismo, fuertes intentos de “institucionalización” frente al predominio del personalismo que caracterizó la época anterior, lo que se expresa en una cultura política regida por civiles y militares. Estos fenómenos permiten establecer dos cosas: la primera que la modernidad, aunque ya venía gestándose desde finales del siglo XIX, cobra en Venezuela particular fuerza durante el siglo XX; y la segunda, que la modernidad es un proceso amplio

y complejo que va trastocando el orden establecido para dar pasos a nuevas formas de ver el mundo, donde el hombre tiene especial protagonismo.

Importante es dejar claro en esta investigación que la modernidad en Venezuela no se instauró como una sentencia que determina su entrada, ni obedece a la afirmación que los gobiernos liberales quisieron instaurar para de esta forma omitir otros períodos en la historia de Venezuela con el fin de ensombrecerlos. Fueron modernos los periodos que van desde 1935, años en los cuales Venezuela comienza una transformación caracterizada por el cambio hacia el civilismo como forma de interacción social; la puesta en marcha de obras públicas: hospitales, teatros, avenidas; la presencia del gobernante que transita hacia formas civiles y donde el ser social inicia su estrada al espacio de lo público, no menos modernos fueron los destacados pasos que en materia también política, económica y cultural estuvieron encauzados por Isaías Medina Angarita; modernas también fueron las aspiraciones de los gobiernos adecos, con sus banderas de lucha, como las de sufragio universal directo y secreto, su pluralidad en la militancia, o la progresiva incorporación de las mujeres en la vida política nacional. Anterior a estos sucesos, moderna fue la centralización del ejército propiciada por Juan Vicente Gómez, o la inminente incorporación del país a una dinámica económica mundial con la explotación y colocación del petróleo en los mercados mundiales. Moderna fue, además, la transformación del medio físico impulsada por Marcos Pérez Jiménez, promotor del “Nuevo Ideal Nacional”, el retroceso que pudo haber surgido durante este período en materia política, no eclipsa los singulares avances obtenidos en otras esferas.

Entonces, es indudable que no existió un único gobierno durante la primera mitad del siglo XX que sea el depositario de los ideales modernos, existieron fenómenos históricos que transformaron la realidad nacional convirtiendo al pasado siglo en un período de importantes cambios en las áreas política, sociocultural y económica, sin embargo, las paradojas de la propia modernidad la colocan como un proceso inacabado, inmersa en un siglo que promovió pensamientos, creaciones, aspiraciones y pasiones en un país que todavía busca sus caminos hacia un “progreso” que lo hizo “moderno”, o tal vez fue sólo la ilusión permanente, una búsqueda incesante por lo novedoso, lo cambiante, lo que se esfuma cuando apenas llega, siempre corriendo por alcanzar algo que se escapa cuando se cree obtenido.

Los signos de la modernidad en Venezuela se evidencian en la puesta en marcha de nuevas formas de vida que rompieron con tradiciones anteriores, buscando nuevos saberes y

estilos de relaciones en las distintas esferas de la sociedad. Una modernidad que con sus diversas propuestas y premisas fue articulando un país moderno, novedoso, creando un cuerpo social organizado que se fundó en instituciones e individuos que constituyeron la trama contemporánea venezolana.

## 6. FUENTES DE REFERENCIA

- **Bibliografía**

- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas (Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 315.
- BATTAGLINI Oscar, *El medinismo*, Caracas, Monte Ávila Editores, Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, 1997, pp. 283.
- \_\_\_\_\_, *Legitimación del poder y lucha política en Venezuela 1936-1941*, Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, 1993, pp. 176.
- BETACOURT, Rómulo. *Venezuela, política y petróleo*, Caracas, Monte Ávila Editores, Fundación Rómulo Betancourt, segunda edición, 2001, pp. 887.
- BRICEÑO IRAGORRI, Mario, *Pérez Jiménez, presidente: la autoelección de un déspota*, Caracas, Ediciones Centauro, 1971, pp. 226.
- CABALLERO, Manuel, *Dramatis personæ*, Caracas, Alfadil Ediciones, 2004, p. 186
- \_\_\_\_\_, *Contra la abolición de la historia*, Caracas, Alfadil Ediciones, 2008, pp. 195.
- \_\_\_\_\_, *La crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*, Caracas, Alfadil Ediciones, 2009, pp. 222
- CHIOSSONE, Tulio, *El decenio democrático inconcluso. 1935-1945*, Caracas, Editorial Ex Libris, 1989, pp. 266.
- CARRERA, DAMAS, Germán, *Una nación llamada Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1988, pp. 220.
- CARRERA, Gustavo Luis, *La novela del petróleo en Venezuela*, Mérida, Universidad de Los Andes, Colección Ciencias Sociales y Humanidades, 2005, pp. 235.
- CORONIL ÍMBER, Fernando, *El Estado mágico (Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela)*, Caracas, Editorial Alfa, Colección Trópicos, economía política, 2013, pp. 531.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón, “Evolución social de Venezuela (hasta 1960)”, en: *Venezuela Independiente 1810/1960*, Caracas, Grijalbo, 1993. Pp. 177- 344.

- ECHEVERRÍA, Bolívar, *Ensayos políticos*, Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, Ecuador, 2011, pp. 260.
- \_\_\_\_\_, *¿Qué es la modernidad? (Cuadernos del Seminario. Modernidad: versiones y dimensiones)* cuaderno 1, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial de la UNAM, 2009, pp. 69.
- FUENTE, Carlos, *El espejo enterrado*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, 1992, pp. 440.
- GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp.481.
- Gobierno y época del presidente Eleazar López Contreras. El debate de 1936* (Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. Documentos para su estudio) Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1983, Tomo VII, Vol. II, N°. 15, pp. 455.
- HABERMAS, Jürgen; BAUDRILLARD, Jean y otros, *La posmodernidad*, Barcelona, España, Editorial Kairós, séptima edición, pp. 283.
- HOBBSBAWM, Erick, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Madrid, Grijalbo Mondadori, S.A., 1998. pp. 212.
- IRWIN, Domingo; MICETT, Ingrid, *Caudillos, militares y poder (una historia de pretorianismo en Venezuela)*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2008, pp. 334.
- \_\_\_\_\_, CASTILLO, Hernán y LANGUE, Frédérique, *Pretorianismo venezolano del siglo XXI (Ensayo sobre las relaciones civiles y militares venezolanas)*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2007, pp. 347.
- MORALES TUKER, Alberto y otros autores, *Estudio de Caracas (Evolución del patrón urbano desde la fundación de la ciudad hasta el período petrolero 1567/1936)*, Caracas, Universidad Central de Venezuela. Instituto de Urbanismo, 1990.
- MOMMER, Bernard, *La cuestión petrolera*, Caracas, Fondo Editorial Darío Ramírez (Petróleos de Venezuela PDVSA), 2010, pp. 337.
- PÉREZ ALFONZO, Juan Pablo, *Hundiéndonos en el excremento del diablo*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2009, pp. 355.
- PERNA, Claudio, *Evolución de la geografía urbana de Caracas*, Caracas, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, 1981.

QUIJANO, Aníbal, *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Sociedad Política Ediciones, 1988, Lima, Perú, pp. 70.

QUINTERO, Rodolfo, *La cultura del petróleo (Ensayo sobre estilos de vida de grupos sociales de Venezuela)* Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana, 2018, pp. 98.

RAMOS, José Abelardo, *Historia de la nación Latinoamericana*, Biblioteca Pensamiento Nacional. Ediciones Continente, Buenos Aires, 2012, pp. 445,

TOUREINE, Alain, *Critica a la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 387.

USLAR PIETRI, Arturo, *Petróleo de vida o muerte*. Caracas, Editorial Arte, 1966.

VELÁSQUEZ, Ramón J., “Aspectos de la Evolución política de Venezuela en el último medio siglo”, en: *Venezuela moderna (Medio siglo de historia 1926-1976)*. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1976, pp. 3-385.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Después del liberalismo*. México, Siglo Veintiuno Editores, cuarta edición, 2001, pp. 268.

- **Artículos en revistas o medios electrónicos**

BRUNNER, José Joaquín, “América Latina en la encrucijada de la modernidad”. En: *En torno a la identidad latinoamericana*. VII Encuentro Latinoamericano. FELAFACS. México, 1992. pp. 7-33.  
[file:///C:/Users/mariaramos/Downloads/America\\_Latina\\_en\\_la\\_encrucijada\\_de\\_la\\_m.pdf](file:///C:/Users/mariaramos/Downloads/America_Latina_en_la_encrucijada_de_la_m.pdf).

CASTILLO D'IMPERIO, Ocarina, *La Dictadura militar desarrollista en Venezuela 1948-1959*, Caracas, Repositorio Institucional de la Universidad Central de Venezuela <http://hdl.handle.net/10872/5425>, 2011.

CASTRO, Augusto, “Una modernidad diferente”, En: *Modernidad, colonialismo y emancipación en América Latina*. CLACSO, Colección grupos de trabajo. 2018, pp. 334 <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180803121753/Modernidad.pdf>.

CERVILLA RUANO, Tomás, “La huella arquitectónica de Rotival en Caracas”, Caracas, Universidad Simón Bolívar. Departamento de Diseño, Arquitectura y Artes Plásticas. Trabajo de ascenso académico, 2003.

- CERVILLA RUANO, Tomás, “Los signos del Plan Rotival en la arquitectura de Caracas”, en: *Portafolio, Revista de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia*. Año 12, Vol. 1, no 23, enero-junio 2011, pp. 54-66.
- DARWICH OSORIO, Gregorio, "Institucionalidad e imaginarios petroleros en Venezuela: el movimiento de las ideas y las acciones originarias." En: *Sociedad Hoy*, Vol., no.17, pp.89-101 [Consultado: 21 de Agosto de 2023]. ISSN: 0717-3512. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90219257008>
- DE LISIO, Antonio, *Caracas: evolución relacional múltipleja*, Caracas, Cuadernos del CENDES. Universidad Central de Venezuela, 2011.
- DUSSEL, Enrique, *Historia de la filosofía y filosofía de la liberación*, Textos completos. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120422095648/HISTORIA.pdf>
- HARWICH VALLENILLA, Nikita, *El positivismo venezolano y la modernidad*. Centro de Investigaciones Históricas sobre América Latina y el Caribe (CIHALC), s/p. <https://core.ac.uk/download/pdf/58906201.pdf>
- IRWIN, Domingo, “Reflexiones sobre el Control Civil (Teoría y acción)” En: *Control Civil y pretorianismo en Venezuela. Ilusiones y realidades históricas*, Universidad Pedagógica Experimental Libertador/Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2006, pp. 29-31.
- IRWIN G., Domingo y LANGUE Frédérique, Militares y democracia ¿El Dilema De la Venezuela de principios del Siglo XXI?, en: *Revista de Indias*, 2004, Vol. LXIV, no. 231 pp. 549-560, ISSN: 0034-8341.  
file:///C:/Users/Vit/Downloads/426-Texto%20del%20art%C3%ADculo-911-1-10-20070413%20(2).pdf
- LANDER, Edgardo, “El Estado mágico sigue ahí (Las continuidades y rupturas en la historia del petroestado venezolano)”, en: *Nueva Sociedad*, N° 274, marzo-abril de 2018, ISSN: 0251-3552, p.36<[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.
- LARRAÍN, Jorge, “La trayectoria Latinoamericana a la modernidad” En: *Cuadernos Latinoamericanos* (Nueva Época), Universidad Autónoma de México. No. 63, año XI, vol. 3, mayo-junio 1997, pp. 100.

- MARÍN BRAVO, Álvaro; MORALES MARTÍN, Juan Jesús, “Modernidad y modernización en América Latina: una aventura inacabada, en: *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, Vol. 26, no. 2, 2010Euro-Mediterranean University Institute Roma, Italia. <https://www.redalyc.org/pdf/181/18118916020.pdf>.
- ORTIZ, Renato, “Cultura, modernidades e identidades”, En: *Revista Nueva Sociedad*, Nro. 137, mayo-junio, 1995, pp. 17-23.
- PONCE, Marcelo F., “La modernidad como objeto de indagación filosófica en Jürgen Habermas”, *A Parte Rei: Revista de filosofía*, no. 73, 2011, ISSN-e 2172-9069.<http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/ponce73.pdf>
- QUIJANO, Aníbal; WALLERSTEIN Immanuel, “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial”, en: *América: 1492-1992. Trayectorias históricas y elementos del desarrollo*, Revista Internacional de Ciencias Sociales, Nro. 134, UNESCO, Diciembre 1992, pp. 591.  
[https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000092840\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000092840_spa)
- QUIJADA MAURILLO, Mónica, *Sobre ‘nación’, ‘pueblo’ ‘soberanía’ y otros ejes de la modernidad en el mundo hispánico*, Fundación MAPFRE, 2008, pp. 22.  
<http://hdl.handle.net/10261/9356>.
- QUINTERO, Inés, “La Formación del Estado en Venezuela” en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* (Anuario de Historia de América Latina) No. 33, 1996, pp. 267-287. ISSN-e 2194-3680.
- REVETE SÁEZ, Guido, “La especificidad del positivismo venezolano en la obra de Laureano Vallenilla Lanz” en *Espacio abierto* (Cuaderno venezolano de sociología) Universidad del Zulia, Vol. 31, no 3, Julio - septiembre, 2022, pp. 176.
- ROJAS SAAVEDRA, José Amador, “El motivo del petróleo en la novela venezolana”, En: *Revista cambios y permanencia (Grupo de investigación historia, archivística y redes de investigación)* Colombia, Universidad Industrial de Santander, Vol., 8 no. 2, julio-diciembre de 2017, pp. 124-179.

## Obras referenciales

*Diccionario de Historia de Venezuela*, segunda edición Caracas, Fundación Polar. 1997.

*Diccionario de la Lengua Española*, Real academia española, actualización 2022

<https://dle.rae.es/contenido/actualizaci%C3%B3n-2022>